





Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
Princeton Theological Seminary Library

<https://archive.org/details/estudios4381unse>

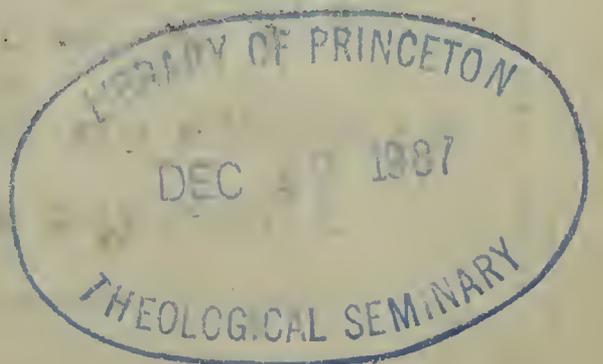
ESTUDIOS



NIÑOS EN LA PLAYA

(Linóleo de Feo. Donoso)

38



ESTUDIOS

REVISTA MENSUAL

Secretario de Redacción: JAIME EYZAGUIRRE

CASILLA 3746 — SANTIAGO DE CHILE

AÑO IV

ENERO de 1936

Núm. 38

Se reciben suscripciones en las Librerías:

Zamorano y Caperán

Compañía 1015.

LIBRERIA CLARET

Avda. 10 de Julio 1140

(ENTRE SAN DIEGO Y GALVEZ)

Cultura Católica

Delicias 1626

Valor de SUSCRIPCIÓN por un año: \$ 22.—

En venta en las principales

Librerías de Santiago y Provincias

	<u>Págs.</u>
“LOS MOLINOS DE VIENTO Y EL VERDADERO MAL”, por Carlos Hamilton D.	2
“ASPECTOS DE NUESTRO PROBLEMA SOCIAL”, por Carlos Keller	9
“EL SIGNO DE LA CRUZ”, por Romano Guardini	21
“CEREBRO Y ALMA”, por el Doctor Manuel Francisco Beca	22
“DEFENSA DEL ESPIRITU CRISTIANO”, por Esteban Lajeunie	34
“ECOS DEL EXTRANJERO”:	
“La situación religiosa en Alemania”	38
“El conflicto ítalo-etíope”	42
“La tercera semana de arte sagrado de Ferrara”	46
“La Unión sindical de ingenieros franceses”	51
“REVISTA DE IDEAS Y DE HECHOS”:	
“Catolicismo social”	57
“Clero revolucionario”	60
“Comunismo”	66
“Conferencia del Trabajo”	69
“NOTAS BIBLIOGRAFICAS”:	
“La renta nacional”, por Raúl Simón	70
“Stalin”, por Henry Barbusse	72

GRABADO DE FRANCISCO DONOSO

Carlos Hamilton D.

Los Molinos de Viento y el verdadero mal

El P. de Vargas Zúñiga, S. J., y M. de Gandillac, en "Razón y Fe" y "La Vie Intellectuelle", así como el P. Palau, S. J. ("Diario íntimo de un cura español") presentan el impresionante drama religioso de la España actual y la severa lección del Combismo en la Francia de entonces.

Esos dramas además "del interés histórico, tienen especial interés psicológico, ya que el hombre es característicamente igual en todos los tiempos y en todas las latitudes". Y si bien no hay razón para temer que se repita en Chile el drama del clero francés del Terror, nos place el que se juzgue ahora, al menos, que son también aplicables a Chile las lecciones que da la experiencia en otros países: ¡Dios quiera que se venga también, por fin, a conceder que las doctrinas pontificias tienen su aplicación concreta entre nosotros!

Para sostener lo contrario, en cuanto a las Encíclicas sociales y a las normas moral-políticas, se llegó hasta este argumento, que por lo ridículo vale por toda una retractación: Las encíclicas "Rerum novarum" y "Quadragesimo" no tienen más valor que la Encíclica de León XIII sobre el rezo del Santo Rosario; es así que no es pecado omitir el rosario; luego tampoco es pecado hacer caso omiso de las doctrinas sociales de la Iglesia. Pueril, ¿verdad? Y es la gran argumentación. Quiérese ignorar que no todas las Encíclicas tienen igual valor; y sobre todo, que aun suponiendo que todas lo tuvieran igual, igual fuerza doctrinal tiene la encíclica que aconseja el rosario y la que manda la justicia social. El superior puede ordenar y aconsejar. Por el hecho de que en una encíclica aconseja, ¿pierde su autoridad para imponer estrictas obligaciones de justicia y caridad en otras?

*

* *

En "La leçon du Combisme", dice Maurice de Gandillac: "No se comprendería absolutamente que el encarnizamiento

de un hombre, aun sostenido por una sociedad secreta, hubiera realizado en dos años de ministerio la obra de "laicización" que todos conocemos, si las faltas graves, no decimos de la Iglesia, pero sí de una gran parte de los católicos no hubiera preparado el camino de su derrota"... "La irreligiosidad marxista pretende ser científica y va ligada dialécticamente al proceso revolucionario; por eso se concibe el que espante hoy día a tanto burgués radicalizante que comienza a descubrir **cuando** se trata de defender la cartera, la utilidad de una religión "para el pueblo". "Por otra parte, descubren con penosa sorpresa que las exigencias de un **Cristianismo integral** no son tan tranquilizadoras como al principio creían para su quietud de "beati possidentes".

Indica enseguida como acto preparatorio de ese combate, en el que hubo hermosos gestos de católicos, el defecto de una educación religiosa superficial, aun en las clases dirigentes. Y en la afirmación de Combes de que en colegios elegantes se alimentaba un espíritu de casta, como de "masonería de derechas", ve el autor que "la afirmación del ministro parecía no estar del todo falta de fundamentos"... "porque en ciertos casos con las mejores intenciones del mundo se iba a la formación de medios sociales **cerrados**, a una peligrosa "segregación" de ciertas "élites" que perdían contacto, como la monarquía versallesa, con el corazón y el espíritu del pueblo".

No faltaban tampoco, "ciertos positivistas que preferían cínicamente **el orden a la justicia**". "Estado de espíritu que contribuyó tan gravemente a esparcir la imagen de un cristianismo egoísta, sirviente de ciertos prejuicios...".

"Que, por otra parte, muchos católicos notables fueran realistas o bonapartistas, lo que los descalificaba a los ojos de la mayoría "republicana" estaban ciertamente en su derecho". "La lástima es que los argumentos de razón no estaban en circulación ni en los medios de derecha ni en los medios de izquierda"... "La República... para unos era un dogma revelado, para otros un monstruo salido del infierno".

Así como es ingenuo pensar que la equivocación de una parte del clero francés fuera una como causa decisiva en el éxito de la Revolución francesa; así, por el contrario, es evidente, que en casi todas las persecuciones, con excepción de los

tres primeros siglos de la Iglesia, ha habido como una de las más eficaces preparaciones de terreno en esa mezcla de lo religioso con lo político, que no salvaba la Política por medio de la Religión, sino que hacían odiosa la Religión por culpa de la Política.

“Además, hay que decirlo. **A pesar de la Encíclica de León XIII y los primeros patronos sociales, a pesar de la importante contribución de un La Tour Du Pin, los católicos, tomados en su conjunto, parecían desconocer la importancia de la “Cuestión Social”; pasaban por simples conservadores, poseedores escrupulosos de tradiciones históricas, si no odiosas, al menos sospechosas para la mayoría de los obreros y campesinos”.**

Agrega que si Combes no era en la realidad mucho más generoso, sin embargo, llevaba en su programa el impuesto a la renta y los seguros obreros. “**Parece, pues, que si los católicos hubieran impulsado no su fidelidad al pasado, sino su solicitud por aplicar a la legislación de su país y primero a sus propias empresas industriales y comerciales los principios morales que fluyen de su fe y de las enseñanzas constantes de la teología, habrían tenido contra el conservantismo “petit bourgeois” de la masonería, un arma poderosa y enteramente “pura” de la cual demasiado se han privado**”... “Aun en sus más generosas empresas de asistencia y previsión, lo que con sobrada frecuencia han olvidado los católicos es que los pobres tienen otro valor que el de proporcionar a los ricos una ocasión de santificación... y es que **son hombres también, que gozan de la misma dignidad de personas, destinadas a realizar los dones todos que hay en ellos y no sólo a cargar pacientemente una miseria providencialmente necesaria. Como lo decía la “Declaration pour le Bien Commun”, la clase obrera ha llegado en cierto modo a su mayor edad. Sería ir contra una exigencia legítima y cierta del Pueblo, el quedarse con un sistema “paternalista” que a menudo da al trabajador la impresión de que las ventajas substanciales que recibe de su patrón no son sino compensaciones inquietantes para su libertad de ciudadano**”... “Para defenderse contra una persecución que se apoya en la posesión del poder, no basta poner en juego fuerzas puramente materiales, es menos oportuno

aun el recurrir a un maquiavelismo indigno de los valores espirituales que se trata de defender: lo que importa es tratar de practicar de una manera evidente y pública las virtudes que se exigen. En la lucha contra Combes, se ha invocado la justicia, y con razón; se recibió a punta de banquetes mal olientes a los gendarmes y esto era talvez menos indicado. **La mejor arma de los católicos era simplemente primero el serlo integralmente ellos mismos...** “Se habrían así libertado de una esteril alianza con los enemigos sistemáticos del “Régimen”, habrían quitado a Combes su más eficaz argumento parlamentario; y se habría colocado en todo momento el debate en el plan ideológico; pero alimentándolo de menos vanos llamados al pasado que con promesas y retoños de una nueva cristiandad, más apta que la palabrería radical, para asegurar el máximum de orden, de paz, de justicia, de amor. Si las circunstancias nos pusieran en presencia mañana de un nuevo acceso de rabia masónica estaríamos sin duda mejor armados que nuestros predecesores, de 1902. Pero ¿se cree sin embargo que no tenemos todavía que vencer muchos prejuicios en nosotros y en la opinión de la gente culta, un gran esfuerzo que sostener sobre todo en el cumplimiento práctico de las últimas Encíclicas, en su aplicación concreta a la situación histórica de nuestro país? **El recuerdo del triste episodio combista puede más que otro alguno mostrarnos la urgencia y el valor de esta obra a menudo muy menospreciada**”.

¡Ah! si nuestros cultores de glorias pasadas, aprendieran las lecciones de los pasados errores, ajenos y propios!

“**El problema religioso en España**”.—Llamaba la atención, al estallar la Revolución española, el que las masas populares, “tan católicas”, prendieran fuego a los conventos con el mismo entusiasmo con que encendían sus cirios en sus tradicionales y características procesiones religiosas. Plumas autorizadas comentan, filosofando, hechos que bien pudieron y podrán estar no lejos también de nosotros... Preparación de la revolución de 1931: “Deficiente formación religiosa... Ha faltado la **formación** de seglares que impregnasen de la Re-

ligión la vida pública. (P. Becher-Stimmen der Zeit). “Los obreros que **se pervierten por ver que no reina la justicia, se extrañan de que no se predique contra las injusticias** sino acaso, en pro de la caridad”. (Hace falta, por lo visto más “clero revolucionario”, no de ese que se nutre equivocadamente con los principios **liberales** de la Revolución Francesa, sino con los principios católicos, apostólicos, **romanos**, de la **restauración en Cristo!**). “Los que están en la miseria se imaginan que la Iglesia sólo piensa en los ricos y que defiende con su predicación, **o por lo menos con el silencio**, las injusticias del orden social”. (P. Paláu S. J.) “Faltan Bibliotecas populares. Hay muchas **Revistillas** piadosas, generalmente muy medianas y nada afanosas de conciliar con la Religión las ansias de justicia del pueblo”. “Muchos de los que se dicen y creen católicos, se tragan como si fuese verdad todo lo que leen en el diario, la revista y el libro impío y tienen ideas muy confusas y equivocadas acerca de los derechos de la Iglesia y su misión social”. (P. Vélez S. J.).

“**Antes de la revolución del 31 se hacían muchas limosnas y obras de caridad; pero la caridad y la justicia exigían más, y eso no pudo conseguirse de muchos ricos católicos aferrados a la economía individualista, sin darse por enterados de la cristiana proclamada por los Papas**”. (P. Vélez).

“**Se confundió la actuación religiosa con la actuación ciudadana, comprometiendo a la iglesia y a las personas y entidades religiosas**”. (P. Gaffo, O. S. A.). “Antes algunos **partidos asociaron a la Iglesia a su causa e ideal político**, por otros muchos combatido”. (M. Legendre). “Permanecemos inactivos creyendo estar en posesión tranquila de la heredad”... “**Muchos se interesan más por su partido que por la conversión de las almas, sin procurar estar igualmente al servicio de todos... El sacerdote ha de ser sólo de Cristo, sin aplicarse, ni siquiera internamente a ningún bando determinado, ni actuar en lo meramente político. De otro modo se cierra el camino para poder predicar con autoridad y hacer el bien aun a los de otros grupos, ya que aun a los más descarriados o equivocados hay que procurar llevarlos al cielo. De ordinario, mucho más conseguirá de éstos el sacerdote con sus apostólicos medios sobrenaturales que con los combates políticos**”.

“El clero se ha preocupado poco de estudiar la cuestión social y ha **TARDADO** mucho en tomar parte activa en ella”. (P. Ibeas). Por fortuna, “la Iglesia de España, dice el “*Dictionnaire de Theologie Catholique*”, cuenta con un ejército de sacerdotes para quienes el hábito del sacrificio es una segunda naturaleza y que son admirables por su sentido **popular y cristiano**”.

Escribe Don Salvador de Madariaga (“*Derecha y Cultura*”): “Es indudable que la índole insocial y autoritaria del montón de las derechas españolas constituye uno de los obstáculos más graves para estabilizar el ritmo de nuestra evolución política; incapaces de comprender la diferencia entre “vanal” y “dique”... (¡) En cuanto a sus deberes sociales bastará recordar las dificultades que ha encontrado entre sus propios correligionarios el Sr. Jiménez Fernández, al intentar aplicar en el Ministerio de Agricultura los principios evidentes que se imponen a todo hombre de Estado **católico**, para quien esta palabra es, no un proyectil de brega, sino una ejecutoria de nobleza, de las que obligan. Ni como economía ni como cultura es la derecha española lo que podría ser”.

En resumen “el Dr. Tusquets, en su meritísimo libro “**Orígenes de la Revolución Española**”, ha señalado como causas lejanas de esa revolución las siguientes: “**La avaricia de los PODEROSOS en ciertas regiones españolas y el prurito de lucimiento personal; la confusión de los ideales religiosos con los de determinados PARTIDOS POLITICOS o con los movimientos nacionalistas de los pueblos hispánicos; el retraso cultural de ciertas direcciones de apostolado católico; los graves yerros de las derechas; estos factores y otros muchos que sería inoportuno enumerar fueron abonando el terreno e hicieron posible el arraigo de la semilla revolucionaria**”.

“Predicamos la virtud de la obediencia — dice el P. Paláu — pero ¿cuántos aceptamos **humildemente las direcciones de Roma?** ¿No esperamos para ver de cumplirlas qué dice “**nuestro**” diario y cómo las interpretan los adalides seculares del partido que más nos agrada.”.

No hace falta insultar gratuitamente, por excesiva cre-

dulidad acaso a falsas informaciones hiperbólicas, al clero chileno, aplicándole lecciones psicológicas que suenan a combate con molinos de viento. Mejor sería mirar con valor el mal verdadero y aceptar con entera lealtad el remedio que viene de Roma. Da pena que teniendo los católicos el tesoro múltiple e inagotable de la infalible solución de todos los problemas, se aprovechen de los Documentos Pontificios, en que se inculcan, los enemigos de la Iglesia para enrostrar a los católicos su contradicción viviente entre la Doctrina y los doctrinistas y no la reciban los propios católicos con gratitud, humildad y valor.

Contentarse con tildar de comunista toda prédica o acción en beneficio de la justicia y del pobre, no es sino hacer la mejor apología del comunismo. Los comunistas se interesan por señalar a Cristo como uno de ellos; y los católicos no tienen siquiera ese interés por seguir la verdadera doctrina de Cristo. La verdad vino a su propia casa y los suyos no lo recibieron.

La historia nos está señalando en la cuna de cada una de sus horas tristes, la somnolencia de los que tenían la buena semilla y dejaron que se espareciera la cizaña. En cada derrota, nos está gritando Jesucristo que son más habilidosos que los hijos de la luz, los de las tinieblas. "Y la luz brilla en las tinieblas y las tinieblas no quieren comprenderla", ni pueden, porque ponemos la luz bajo el celemín por miedo a los vendavales. "Brille nuestra luz ante los hombres", no se extinga en la lucha vuestra antorcha, vendrá el Esposo y encontrará sin aceite vuestras lámparas!... Se tiembla ante el error; pero se tiene más miedo a la verdad. No confundir la prudencia con la inercia, prudencia de la carne; ni la oportunidad constante de la verdad y la justicia con los oportunismos mediocres de los apóstoles del "laisser-aller".

"Dun tempus odest, operemur bonum". "Confortate manus dissolutos et jema debita reborate". (Pablo Isaías). Todavía hay tiempo para hacer el bien y evitar mayores males; fortaleced las manos hijos y robusteced las rodillas que tiemblan". "Veritas liberabit vos"! No nos ha de salvar la componenda ante fantasmagóricos males menores, la verdad nos ha de salvar! La verdad es Cristo: donde está Pedro allí está Cristo!

Carlos Keller R.

Aspecto de Nuestro Problema Social

I

ESTATICA Y DINAMICA

El estudio de los problemas sociales se puede efectuar siempre desde dos puntos de vista: el estático y el dinámico.

Al adoptar el primero, se tratará de establecer, por ejemplo, el nivel absoluto de las rentas individuales, el standard de vida de la población, a fin de determinar si los resultados obtenidos son satisfactorios o no. El juicio a que se llegará por medio de este método, se basará principalmente en comparaciones internacionales o en apreciaciones de "justicia absoluta".

Naturalmente, estas medidas son sumamente vagas y ofrecen múltiples inconvenientes. Para poder efectuar comparaciones internacionales realmente satisfactorias, sería preciso disponer de padrón o standard internacional que se pudiera aplicar a todos los pueblos. Sin embargo, como las costumbres varían enormemente, tal padrón no existe. Completamente ilícito sería reducir los fenómenos observados, a una misma unidad monetaria, ya que existen diferencias importantísimas entre el valor comprador interior de la moneda y su relación con otros sistemas monetarios. La adopción de la "justicia absoluta" como criterio de comparación, es aun más vaga que los anteriores.

Estas dificultades son agravadas por falta de datos estadísticos que permitan realizar estudios objetivos y serios a base del método estático. La ciencia estadística moderna no le atribuye gran importancia a estimaciones referentes al "patrimonio nacional" o a la "renta nacional". A lo sumo, les atribuye valor relativo, o sea, reconociendo los errores que son peculiares a esas estimaciones, estima que pueden utilizarse para hacer comparaciones entre un año y otro, por poder suponerse que los errores cometidos se repiten con igual intensidad. Pero con ello ya abandonamos el terreno de la estática, para dedicarnos al de la dinámica.

En Chile, las estimaciones efectuadas sobre la "renta nacional" me parecen especialmente peligrosas. Para poder hablar de una renta nacional, es preciso suponer que toda la vida económica se realice en términos monetarios. Sin embargo, no es este el caso de nuestro país. Hay amplísimos sectores de

nuestra población que viven casi fuera del sistema monetario. Téngase presente, por ejemplo, el caso de Chiloé, el de los pequeños colonos de la Frontera, el del inquilinaje. Toda esa población vive todavía en un sistema natural, casi amonetario, y el fruto de su trabajo aparece sólo imperfectamente en las estadísticas de la producción. Pero aún si fuera realmente posible reducir su producción a términos monetarios, éstos no tendrían mucho sentido. Por otra parte, dentro del sector netamente capitalista de nuestra economía, hay importantes partidas que se hacen figurar como pertenecientes a la economía chilena, cuando corresponden a otros sistemas económicos. Así, el valor del salitre, cobre, hierro y de otros productos figura de acuerdo con el precio que rige para esos productos en nuestros puertos, cuando es sabido que sólo una pequeña parte de ese precio nos corresponde realmente, ya que la mayor parte corresponde al capital internacional, por servicio de la deuda, dividendos, etc. El entrelazamiento de la economía nacional con la internacional hace sumamente difícil toda estimación seria acerca de nuestra renta nacional.

Por todos estos motivos, me parece que el único método que realmente merece ser considerado como objetivo para decir algo más que meras vaguedades sobre nuestra situación social, es el dinámico. Debemos entender por tal la observación del movimiento de seres homogéneos que nos diga algo sobre la dirección de los fenómenos, con el fin de determinar las variaciones que experimentan en el curso del tiempo. El análisis de tales series nos permitirá apreciar la influencia que la política económica, social, la situación general de la economía, etc., han tenido sobre la situación social del país.

Este método tiene la ventaja de que nos permite medir los fenómenos con su propia medida. Afortunadamente, para este trabajo disponemos de series estadísticas satisfactorias. No diré que ellas sean perfectas, ya que nunca se llegará en este mundo a una perfección absoluta. Pero los errores que contengan esas series se repiten en ellas con igual intensidad, de manera que no les restan su valor relativo. Las más importantes de estas series son las referentes a los jornales pagados, el costo de la vida y los solicitantes de trabajos inscritos en las oficinas correspondientes.

Naturalmente, no basta tampoco con considerar abstractamente las series estadísticas. La estadística es, ante de todo, un método, cuya importancia consiste en reducir a términos cuantitativos, los fenómenos que comunmente apreciamos en forma más o menos sentimental e intuitiva. Pero las series estadísticas sólo adquieren valor cuando se las incorpora al

estudio razonado de los problemas, indigando sus causas y tratando de sistematizarlos.

He creído de interés iniciar este ensayo con estas explicaciones metodológicas, a fin de combatir errores y malentendidos que se cometen entre nosotros con suma frecuencia.

II

LA CRISIS DE 1931-32

La economía chilena de la postguerra experimentó intensas influencias de parte del expansionismo del capital internacional. En la creencia de que se había iniciado un período de auge ilimitado, se realizaron en Chile inmensas inversiones en las industrias salitrera, cuprífera, de hierro, electricidad, teléfonos, manufacturas y aun en el comercio. Como consecuencia de estas inversiones y de la producción en grande escala que pronto se iniciara, hubo una gran demanda de brazos, y los jornales comenzaron a subir.

Al mismo tiempo, el comercio inició una formidable ofensiva de ventas, con el resultado de estimular enormemente el consumo de bienes, motivo por el cual las importaciones comenzaron a subir a cifras jamás conocidas.

Este desarrollo fué favorecido por la contratación de empréstitos ertranjeros, los que se utilizaron para realizar un amplio plan de obras públicas, el que, en lo referente a su aspecto económico, estimuló aún más la expansión debida a la iniciativa particular, haciendo subir los jornales e incrementando los consumos.

Así, el standard de vida de la población experimentó un mejoramiento considerable. No es preciso que exponga en este lugar numéricamente este desarrollo, en sus detalles. Baste con decir que los jornales pagados en el país (determinados por la cuota patronal del seguro obligatorio) fueron en 1928 de 848 millones de pesos y que en 1929 ascendieron a 1066 millones; que el costo de la vida fué en 1928 igual a 100, para subir en 1929 a 109 y que en aquella época no había cesantes en el país. Estas cifras nos pueden servir de base para nuestro estudio.

A fines de Octubre de 1929, se apoderó un profundo pesimismo de la Bolsa de Nueva York. Llegó ella repentinamente a la conclusión de que la situación creada era insostenible, estimando que el auge económico no guardaba relación con las expectativas positivas del consumo. Como consecuencia de esa apreciación de la situación, se derrumbó en corto tiempo

todo el sistema expansionista creado en los años anteriores. Las grandes empresas comenzaron a reducir su producción, a despedir obreros y empleados y los precios experimentaron un formidable descenso.

En Chile, la crisis se manifestó principalmente en la minería, cuya producción declinó bruscamente. Desde aquí se hizo extensiva a las demás actividades. Sin embargo, en 1930 el gobierno incrementó su política inversionista, con el fin de contrarrestar los efectos de la crisis, la que se extendía desde afuera a nuestro país. Logró mantener su crédito en el exterior durante aquel año, y utilizando los empréstitos contratados y las reservas del Banco Central, pudo "capear el temporal" por el momento. En efecto, el monto de los jornales pagados se mantuvo en 1930 al nivel de 1040 millones, siendo el costo de la vida de 108. La cesantía sólo vino a manifestarse a fines de aquel año, en forma leve.

La situación cambió substancialmente en 1931. El pesimismo que reinaba en las plazas internacionales abarcó también a nuestro país. Se llegó a estimar que ni el salitre ni el cobre tenían expectativas de resurgir a corto plazo, y que las reservas de oro del Banco Central se estaban agotando. El capital internacional no estaba dispuesto a continuar financiando los costos de la crisis en Chile y cortó al gobierno los créditos.

Así, la crisis estalló también en Chile.

Ella creó, desde luego, el problema de la cesantía, cuyo desarrollo se desprende de las cifras que siguen:

Solicitantes de trabajo

(Inscritos en las Oficinas del Trabajo)

Mes	Obreros	Empleados domésticos	Empleados particulares	Total
1931 Marzo	10.520	215	244	10.979
Junio	18.573	576	1.677	20.826
Septiembre	41.796	1.164	4.082	47.042
Diciembre	55.733	1.511	9.794	67.038
1932 Marzo	74.960	2.390	13.706	91.056
Junio	90.570	5.260	16.078	111.908
Septiembre	101.202	7.312	16.423	124.937
Diciembre	97.990	8.769	16.457	123.216

La crisis dejó cesante, pues, a más o menos el 10 % de la población activa (es decir, que desempeña algún trabajo) del país. Naturalmente, fuera de los cesantes registrados por las Oficinas del Trabajo ha habido muchos otros que no se presentaron en esas reparticiones, que se dedicaban a trabajos ocasionales y pasajeros, que vivían a expensas de sus familias, que gastaban sus economías, etc. Para nuestros fines, podemos prescindir de todos estos fenómenos: la cifra de los registrados permite analizar con suficiente claridad el movimiento del fenómeno.

En cuanto a su intensidad, es preciso recurrir a la cifra de los jornales pagados. Ella descendió en 1931 a 682 y en 1932 a 606 millones de pesos, mientras que el costo de la vida bajó primero a 104, para subir enseguida a 112.

Como nuestro objeto consiste en estudiar el standard de vida de la población, es conveniente que reduzcamos el monto de los jornales pagados a una misma unidad, eliminando las variaciones habidas en el costo de la vida, ya que poco nos dicen las cifras absolutas de los jornales pagados, si no determinamos al mismo tiempo lo que se puede comprar con ellos. Emplearemos como base el año 1928 y calcularemos el valor adquisitivo de los jornales dividiendo su monto absoluto por el nivel del costo de la vida en cada año. Obtenemos así las siguientes series:

Jornales pagados

AÑOS	Cifra absoluta	Poder adquisitivo	Indice 1928 = 100
	(millones de pesos)		
1928	848	848	100
1929	1.066	978	115
1930	1.040	963	114
1931	682	656	77
1932	606	541	64

Estas cifras nos permiten apreciar la intensidad con que la crisis de 1931-32 influyó sobre el standard de vida de la clase obrera. En comparación con el año 1928, cuyo standard era inferior al de los dos años siguientes, pero que consideramos como un año normal, el standard de vida de los obreros, considerados en su conjunto, fué reducido en un 36 %. Cabe advertir todavía que en esta cifra no está tomado en cuenta

el aumento de la población. Entre 1928 y 1932, éste fué de 200.000 habitantes, o sea, casi un 5 %. La intensidad del fenómeno aumentó en esta proporción, ya que el monto total de los jornales se repartió entre más personas.

El cuadro que hemos insertado y que se refiere a los cesantes, demuestra que la cesantía adquirió un carácter grave también entre los empleados domésticos y los particulares.

En cuanto a los primeros, es indudable que numerosas familias de empleados particulares cuyo jefe se encontraba cesante, tuvieron que despedir a la servidumbre. Otras familias, cuyas rentas había sufrido una merma, se vieron a la necesidad de adoptar igual temperamento o de reducir la servidumbre. Todo esto viene a reflejar indirectamente la repercusión de la crisis sobre las clases medias.

La intensidad con que se hizo sentir la crisis en las clases medias se desprende también de los datos de la Caja de Empleados Particulares. El fondo de retiro de esta Caja ascendió a principios de 1931 a 158,5 millones, para bajar a principios de 1933 a 136,4 millones, a pesar del incremento que experimenta mensualmente por las imposiciones de los ocupados. Los préstamos de cesantía de la misma institución, que en 1928 fueron de 1,8 millones y en 1929 de 2,7 millones, subieron en 1930 a 5,3, en 1931 a 26,6 y en 1932 a 21,4 millones de pesos.

III

MEDIDAS CONTRA LA CRISIS

No es este el lugar para considerar, en detalle, la política seguida por nuestro gobierno para combatir los desastrosos efectos de la crisis.

El organismo económico se encontraba gravemente perturbado en su funcionamiento. Había un completo desequilibrio en la balanza de pagos. No sólo era imposible seguir atendiendo el servicio de las inversiones extranjeras, sino que las divisas disponibles ni siquiera eran suficientes para atender las necesidades más urgentes del país. El descenso de los precios había colocado a gran parte de las empresas en una situación financiera difícil, pues el monto real de las deudas — contratadas abundantemente en los años anteriores — aumentó. Especialmente difícil era también la situación de la agricultura, en que la baja de los precios redujo enormemente las superficies cultivadas.

Lo más grave de la crisis fué, sin embargo, que ella trascendiera al terreno político, motivando una serie de cambios

de gobierno en la segunda mitad de 1931 y durante casi todo el año siguiente.

Estas perturbaciones políticas impidieron la realización de medidas eficaces. Los gobiernos que se sucedieron en aquel tiempo se caracterizaron todos, sin excepción alguna, por una extraordinaria debilidad. Por estos motivos, el desarrollo económico siguió un camino casi totalmente independiente de la voluntad del gobierno. En gran parte, el resultado obtenido con las medidas adoptadas fué diametralmente opuesto a lo que deseaba el gobierno. Así, por ejemplo, es indudable que la Ley de Control de Cambio, promulgada a fines de Julio de 1931, pretendió impedir un descenso del valor de la moneda, arbitrando medidas para conseguir esta finalidad. No obstante ser éste el claro espíritu de la ley, el descenso se produjo, sin que el gobierno tuviera siquiera el control de la intensidad de la desvalorización. Es indudable que un gobierno fuerte habría podido regular el valor de la moneda según su criterio.

La debilidad de los gobiernos de aquel tiempo impidió también que se realizara una política contra la crisis basada en un criterio social.

La política económica conoce una gran variedad de medidas para combatir una crisis. Hay países que han logrado conjurarla, sin variar el valor de su moneda — como Italia y Alemania; — hay otros — como Inglaterra y Estados Unidos — que la han combatido rebajando moderadamente el valor de la moneda (devaluación), sin aumentar el costo de la vida. Pero en todos esos casos, siempre la política contra la crisis se ha inspirado en un criterio social, o sea, se ha tratado de impedir que todo el peso de la crisis gravara sobre el standard de vida de las grandes masas.

La única excepción en todo el mundo ha sido la política seguida por los gobiernos que se sucedieron en Chile desde 1931: en sus medidas no se puede reconocer ni siquiera el más leve rastro de una política inspirada en consideraciones sociales. Esto se debe, en lo referente al período de nuestra historia que terminó en 1932, a la absoluta debilidad de los poderes públicos, para imponer el interés colectivo a los intereses particulares.

Si se analizan los resultados prácticos de las medidas en aquella época, se llegará a la conclusión de que fueron tres los fenómenos realmente importantes para combatir la crisis en Chile: una inflación monetaria (el medio circulante aumentó de 342 millones a mediados de 1931, a 810 millones a fines de 1932, en comparación con 500 millones en 1929, o sea, en un año de gran prosperidad); una desvalorización mone-

taria a la quinta parte del nivel anterior a la crisis; y el fomento de los lavaderos de oro.

Como consecuencia de la inflación y desvalorización monetaria, el índice general de precios al por mayor subió a 142 en Octubre de 1931 (qué fué el mínimo absoluto) a 338 a fines de 1932 (en 1928 y 1929 su nivel había sido de 192).

Un gobierno que realmente controlara el efecto de las medidas que adoptara y la vida económica misma, no habría permitido esta alza inflacionista, sino que se habría contentado con restablecer, a lo sumo, el nivel de los precios en 1928 y 1929, años en que los negocios marchaban extraordinariamente bien.

Naturalmente, una inflación y desvalorización monetaria tan aguda tenía que producir un reajuste económico. Desde luego, la revolución general producida en los precios, colocaba a las actividades económicas frente a nuevas tareas.

En materia industrial, el alza de los precios de los productos importados permitió el establecimiento de numerosas nuevas industrias en el país, las que podían disfrutar de precios excepcionalmente favorables. Estas industrias han venido a reemplazar parte de los artículos que antes teníamos que importar. De condiciones semejantes disfrutaron ahora también aquellas industrias que no cubren totalmente la demanda nacional o que tienen un monopolio nacional, las que lograron ajustar sus precios a los de artículos importados. En cambio, las industrias que ya antes abastecían totalmente al país y que se hacen recíproca competencia, no obtuvieron las mismas ventajas, por cuanto el poder comprador de la población, sumamente reducido por la crisis y la inflación de los precios, no les permitía aumentar los precios en la misma proporción que las industrias nuevas o que reemplazan parte de la importación.

En la agricultura hubo un alza apreciable de los productos de exportación; el ganado estaba favorecido con derechos de importación; el trigo fué fomentado estableciendo un precio oficial, superior al del mercado mundial; y sucesivamente se hizo extensiva el alza a todos los productos. Los precios remunerativos, a su vez, estimularon los cultivos.

En la minería, las antiguas industrias de exportación, especialmente el salitre y cobre, recibieron un estímulo por la baja de sus costos en moneda chilena, ventaja que, por otra parte, no benefició al país, sino a los acreedores extranjeros de los capitales invertidos en esas industrias. Con todo, el salitre continuó en plena crisis, y el cobre recibió un impulso por causas ajenas a la política chilena. En cambio, la baja de la moneda estimuló otras actividades mineras y especialmente los lavaderos y la minería del oro, que recibieron, ade-

más, una eficiente ayuda de parte del gobierno, permitiendo colocar en ellos temporalmente más de 60.000 obreros.

El impulso que recibieron así las actividades económicas fué tan considerable, debido a que el nivel de los jornales se mantuvo bajo. Y los jornales no pudieron ajustarse, por el momento, al alza de los precios, debido a que el mercado del trabajo estaba gravado por el peso de la cesantía, cuya intensidad ya llegamos a conocer.

IV

LA SITUACION DESDE 1933

Cuando el actual gobierno se hizo cargo del mando en los últimos días de Diciembre de 1932, encontró la situación que acabo de exponer suscitadamente.

¿Qué hizo el gobierno frente a esa situación? ¿Modificó los resultados prácticos obtenidos? ¿Realizó una política económica que tomara en cuenta el criterio social, que, como vimos, fué totalmente ajeno a las medidas adoptadas anteriormente?

De ninguna manera. El gobierno conservó exactamente la situación que encontró, sin modificarla en lo más mínimo, co el deliberado propósito de permitir que se produjera el reajuste "natural" de las fuerzas económicas, es decir, que la inflación y desvalorización produjeran todos sus efectos.

El gobierno no continuó la política inflacionista y tampoco desvalorizó más la moneda, manteniendo el valor que tenía cuando asumió el mando. No trató tampoco de adoptar medidas a fin de reducir a sus justos términos el alza habida en los precios, los que desde fines de 1932 no han variado.

Así, las medidas adoptadas en 1932 pudieron producir todos sus efectos.

Desde luego, las mayores actividades económicas comenzaron a absorber la cesantía, como se desprende de las cifras que siguen:

Números de solicitantes de trabajo
(Inscritos en las Oficinas del Trabajo)

Mes	Obreros	Empleados domésticos	Empleados particulares	Total
1933 Marzo	52.559	8.270	13.941	74.770
Junio	47.598	5.004	13.420	66.022
Septiembre	46.650	3.892	13.551	64.093
Diciembre	45.014	3.640	16.615	65.269
1934 Marzo	27.588	2.336	9.029	38.953
Junio	18.564	1.715	7.761	28.040
Septiembre	14.601	1.336	7.352	23.289
Diciembre	12.110	441	5.660	18.211
1935 Marzo	9.014	287	4.143	13.444
Junio	6.353	298	3.284	9.935
Septiembre	5.461	495	2.081	8.037

Puede observarse que las cifras de los empleados particulares han disminuido con menor intensidad que las de los obreros y que actualmente el número de empleados que solicitan ocupación es de casi la mitad de la cifra correspondiente a los obreros: síntoma inequívoco de que la situación social de las clases medias sigue más grave — relativamente — que la de los obreros. En conjunto, a fines de 1935 el problema de la cesantía ha quedado casi totalmente liquidado.

Como consecuencia del alza de los precios en 1932, el costo de la vida subió a principios de 1933 a 140, nivel al cual se ha conservado hasta la fecha.

Interesante es que el costo de la vida no se ha ajustado al nivel de los precios al por mayor. En épocas anteriores, se solía adaptar rápidamente a ese nivel. Así, si tomamos como base común el año 1913, podemos observar que los precios mayoristas subieron en 1929 a 192 y en 1935 a 342. El costo de la vida fué en 1929 de 199, o sea, subió algo más que los precios mayoristas, mientras que en 1935 es de 264, es decir, inferior en casi 80 puntos al nivel de los precios al por mayor. Esto se debe indudablemente, al poder comprador muy reducido de la población y la reducción de su standard de vida.

Veamos ahora qué influencia ha tenido la absorción de la cesantía sobre el monto de los jornales pagados. Calcularemos las series en la forma como lo hicimos para el período anterior.

Jornales pagados

AÑOS	Cifra absoluta	Poder adquisitivo	Indice 1928 = 100
	(millones de pesos)		
1933	748	534	63
1934	902	644	76
1935	1.088	777	90

Como se ve, el monto total de los jornales pagados en 1935 (la cifra anual ha sido calculada a base de Enero a Agosto) representa un poder adquisitivo real inferior en 10 % a la cifra de 1928. Si se tiene en cuenta que la población ha aumentado desde entonces en 10 %, la diferencia es del 20 por ciento.

En otras palabras: para que los obreros vuelvan a disfrutar de la situación que tenían en 1928, es preciso que se paguen, en total, 200 millones de pesos más. Para recuperar la situación de 1929, se necesitaría un aumento en 400 millones.

¿Es posible obtener por medidas artificiales este aumento? No deseo criticar en este lugar los proyectos para establecer un salario mínimo. Pero es indudable que existen medios prácticos para obtener este resultado. La sola derogación total del impuesto a las compraventas representa una cifra de 200 millones. Si el Estado siguiera una política de gastos más prudente, la derogación del impuesto a las compraventas habilitaría a los productores para aumentar los jornales en esa suma, sin que aumentaran sus costos.

A este respecto cabe advertir que la política financiera adoptada en 1933 contribuyó indudablemente a empeorar aún más la situación de las grandes masas. El reajuste financiero se ha obtenido mediante el alza de los impuestos aduaneros (los derechos de internación produjeron en 1929, 405 millones de pesos, con una importación de 1.617 millones; en los diez primeros meses de 1935, con sólo 237 millones de pesos oro importados, estos derechos produjeron 424 millones de pesos) y del impuesto a las compraventas, que antes era sumamente módico. Ambos gravan esencialmente a las grandes masas.

Pero es dudoso si realmente se pueden adoptar actualmente tales medidas. Un análisis atento de las series económicas demuestra que a fines de 1935 ya han dejado de producir sus efectos estimulantes las medidas inflacionistas de 1932. Se puede observar actualmente una estagnación en todos los ra-

mos de la producción, salvo algunas industrias manufactureras. Por otra parte, el reajuste de los jornales ha seguido su curso.

Si realmente los jornales lograran ajustarse a los precios, parece fuera de duda que el costo de la vida, debido al mayor poder comprador de la población, tratará de ajustarse, a su vez, a los precios mayoristas, pues actualmente es desproporcionalmente bajo. Esta alza del costo de la vida alejaría nuevamente la posibilidad de restablecer el standard de vida de antes de la crisis.

En todo caso, cualquier alza de los jornales que vuelva a restablecer las proporciones anteriores a la crisis, tendrá que producir un desequilibrio financiero en las empresas económicas.

No es improbable que en el año en curso se produzcan estos fenómenos.

Ellos nos vendrían a confirmar una vieja experiencia: aquella de que toda inflación, siempre que no se la continúe indefinidamente, tiende a anular sus propios efectos.

Con razón se ha dicho que la época de gran prosperidad que tuvimos en 1928 y 1929 ha sido "prestada", o sea, que fué motivada por la inversión de empréstitos públicos y privados, razón por la cual tuvo un carácter artificial.

Pero con mayor razón se puede decir que la "época de la reconstrucción nacional" desde 1933 es esencialmente artificial: ella se basó exclusivamente en los efectos de una inflación y desvalorización monetaria. Y no sólo fué artificial, sino que, además, anti-social, por cuanto hizo gravar todo el peso de la crisis sobre las grandes masas, cuyo standard de vida fué rebajado extraordinariamente.

Después de haberse iniciado el reajuste de las rentas de los obreros y empleados, los mismos empresarios, que fueron beneficiados por la inflación, comienzan a reconocer ese carácter artificial del reajuste habido, pues declaran que sus empresas no toleran el pago de jornales más altos.

Eso demuestra, precisamente, que la inflación ha comenzado a anular sus propios efectos y que estamos próximos a retrotraernos a la situación que existía cuando se inició la inflación y desvalorización de la moneda.

En buenas cuentas, la política que hemos seguido desde 1931 no ha hecho otra cosa que aplazar la solución de la crisis, la que sigue adelante su curso, aunque en forma latente, pero que cualquier día puede volver a estallar abiertamente.

Lo que demostrará el próximo tiempo, es que no ha habido un saneamiento orgánico de la crisis. Al contrario: la política monetaria seguida ha impedido este saneamiento, agravando al mismo tiempo la situación social.

El Signo de la Cruz

Quando hagas el signo de la Cruz, hazlo bien. No de prisa, de modo que nadie entienda lo que debe significar. No, un signo de la Cruz perfecto, o sea lento, amplio, de la frente al pecho, de una espalda a la otra

¿Sientes cómo él te abraza por entero?

Concéntrate, pues, bien. Concentra en este signo todos tus pensamientos y afectos mientras él se despliega de la frente al pecho, de una espalda a otra. Entonces tú lo sentirás, te envolverá todo, el cuerpo y el alma, te recogerá, te consagrará, te santificará.

¿Por qué? Porque es el signo de la totalidad y es el signo de la redención. Sobre la Cruz Nuestro Señor nos ha redimido a todos. Mediante la Cruz El santifica al hombre en su totalidad hasta las últimas fibras de su ser.

Por eso lo hacemos antes de la oración, a fin de que nos concentre y nos ponga espiritualmente en orden, reúna en Dios pensamientos, corazones y voluntades; después de la oración, a fin de que permanezca en nosotros lo que Dios nos ha dado. En la tentación para que Dios nos robustezca. En el peligro para que nos proteja. En el acto de la bendición para que la plenitud de la vida divina penetre en el alma, la haya fecunda y consagre todas las cosas.

Piensa cuán a menudo haces el signo de la Cruz. Es el signo más santo que existe. Hazlo bien, lento, amplio, consciente. Entonces él te abraza todo tu ser, cuerpo y alma, pensamiento y voluntad, obra y padecimiento, y todo queda robustecido, sellado, consagrado con la fuerza de Cristo, en el nombre del Dios uno y trino.

Dr. Manuel Francisco Beca
 Médico ayudante del Hospital
 Psiquiátrico

Cerebro y Alma

El materialismo psicológico de hoy se diferencia del materialismo de ayer, del materialismo grosero del siglo XIX — que ya nadie aceptaría — en que es negado por sus propios defensores y divulgadores, que disfrazan sus doctrinas con un falso velo de “anímico” tras el cual hay que ir a descubrir la verdad materialista. Ninguna escuela ni ningún autor acepta ya el título antes honroso de materialista; ni ningún sistema preconiza un materialismo franco; sin embargo, casi todas las escuelas psicológicas modernas están impregnadas de un materialismo disfrazado y oculto.

Otra característica de esta tendencia materialista de la psicología moderna es que ella no deriva de especulaciones filosóficas puras, de discusiones metafísicas ni aun del resultado de experiencias de laboratorio, sino de la aplicación a la psicología de principios biológicos. No se ha llegado, pues, al materialismo contemporáneo por el camino de la Metafísica ni de la Psicología experimental, sino desde el campo de la Biología, irrumpiendo en el terreno de la ciencia del espíritu con principios no siempre bien probados o mal aplicados de la ciencia de la vida. Aun más, no es tampoco la Biología pura ni siquiera el organismo sano quién generalmente sirve de base a este materialismo, sino el ser que a fuerza de desviarse de la armonía de la vida, o sea de la salud corporal, llega a manifestar también alteraciones del espíritu en sus pensamientos o en sus actos. Es decir, la interrogante básica parece ser esta: ¿por qué al alterarse el cuerpo, al enfermar el individuo, se altera también su Psiquis, se enferma también su alma? Si cuando el psiquismo se perturba es porque está alterado el organismo, ¿no se sigue entre ambos elementos una relación de causa a efecto o no son acaso en el fondo una misma cosa? Invirtiendo los términos; si la más ligera desviación del equilibrio psíquico, la simple emoción, produce perturbaciones orgánicas, ¿puede acaso establecerse diferencia entre cuerpo y alma? Si lo espiritual influye de tal manera sobre lo orgánico y viceversa; no habría entre ambos térmi-

nos diferencia substancial y lo p^ísiquico sería sólo una función de lo orgánico.

Veamos la primera parte del argumento materialista: la influencia mutua entre lo corporal y lo anímico.

Son de observación diaria y vulgar los signos orgánicos de la emoción: el rostro se pone pálido, los miembros se estremecen, el corazón late rápidamente, etc. Que estos síntomas — palidez, temblor, pulso rápido — sean producidos mediante la excitación directa del sistema nervioso vegetativo (simpático) o por hiperfunción de las glándulas suprarrenales, en todo caso, es una causa puramente psíquica la que los ha determinado.

En un grado mayor vemos al neurótico de tipo hipocondríaco o neurasteniforme quejarse de “dolor al cerebro” o de “pesadez al estómago”, o bien — los más modernos — sufrir de apendicitis o de la vesícula o tener la presión alta o baja. Cuando una intervención quirúrgica encuentra ese apéndice o esa vesícula completamente sanos — si tiene el cirujano la honradez de confesarlo, — cuando ese dolor de cabeza o del hígado cede a la más simple sugestión, comprendemos el origen psicógeno del síntoma.

Más adelante todavía, encontramos a la histérica con un ataque alarmante que asusta a la familia y al médico poco habituado a tales espectáculos, pero que pasa con un poco de éter; o postrada por una parálisis que desaparece mediante unas sesiones de cualquier psicoterapia; o bien, víctima de dolores, tics, mutismo, ceguera, fiebre o cualquier síntoma orgánico que un psicoanálisis bien hecho hace desaparecer. La etiología psicógena de tales trastornos es indudable. Es posible aun modificar a voluntad las condiciones orgánicas por influjo psíquico mediante el hipnotismo: Heyer ha logrado así durante el sueño hipnótico modificar cualitativa y cuantitativamente la secreción de jugo gástrico; Gessler y Hansen, el metabolismo nasal; y Gigon, la cantidad de azúcar en la sangre.

Por otra parte, lo orgánico influye decisivamente en lo psíquico. En lo que se refiere al carácter, ya es la simple alteración del estado de ánimo en una vulgar indigestión o resfrío, ya el trastorno franco y duradero de la tuberculosis, para

no citar sino los dos extremos de una serie que abarca toda la patología. Sin necesidad de llegar a lo anormal, sabemos también cómo las secreciones internas influyen en la modalidad psíquica de la persona. El hipertiroideo, es decir el individuo en que la glándula tiroides funciona exageradamente, es inquieto, activo, emprendedor, luchador, rápido en sus movimientos y en la ideación; generoso, dado a los demás, extravertido, convexo, se diría. El hipotiroideo o sea aquel en quien la tiroides tiene poca actividad, es, por el contrario, lento en sus procesos psíquicos y motores, apático, cómodo y dado así mismo, intravertido, cóncavo, por decirlo así. Y de esta manera se ha descrito al hipersuprarrenálico y al hiposuprarrenálico, al hipo e hipergenital, al hipofisario, al paratiroideo, etc., y a combinaciones de estos tipos que dan otros tantos caracteres. Toda una ciencia nueva, de cuna italiana, la **Biotipología**, ha nacido de estas observaciones que permiten relacionar la actitud psíquica con el sistema de secreciones internas y aun con la estructura morfológica, es decir la talla, grosor, etc., del cuerpo. Podrían no ser exactas las descripciones de cada tipo formuladas por Viola y Pende o por Kretschmer, pero la relación demostrada entre lo morfológico, lo órgano-vegetativo y lo psíquico es indiscutible.

Volviendo a lo patológico, nos cabe recordar las lesiones visibles por lo menos al microscopio, que se observan en el cerebro en las perturbaciones graves del psiquismo, es decir en las enfermedades mentales, y que constituyen otra prueba de la interrelación psico-orgánica; prueba ésta de las más socorridas por los materialistas en apoyo de sus teorías.

Pues si al alterarse el cerebro se alteran así mismo las facultades intelectuales, esto podría significar que sin cerebro ellas no existan, que aquel sea la causa y estas el efecto, o sea que las facultades intelectuales sean producidas por el cerebro. Como por otra parte, es en el encéfalo donde se ha localizado generalmente al alma y especialmente su más elevada facultad, la inteligencia; de ahí que los materialistas concedan especial importancia a esta relación entre modificaciones orgánicas y psicológicas. De allí también que nosotros le dediquemos atención preferente a este punto y hayamos titulado este artículo "Cerebro y Alma"; aunque nuestro deseo sea

dar en él un vistazo a las relaciones psico-físicas en general.

Hemos examinado la primera parte del argumento materialista, es decir el hecho de la íntima relación de lo psíquico con lo corporal. Nos queda la segunda parte, o sea, analizar si de esta relación estrecha se sigue relación de causa a efecto entre lo orgánico y lo anímico. Comencemos por averiguarlo respecto a este punto que consideramos primordial: la relación cerebro-alma.

La tesis materialista es como sigue: en la locura se observa una alteración material del cerebro que la produce; luego, el cerebro es la causa del psiquismo normal y éste una función de aquél. Es efectivo — y lo estamos comprobando personalmente día a día — que en el cerebro de los alienados se encuentran lesiones que, si bien en pocos casos son características, casi nunca faltan. Tomemos el ejemplo más típico: el de la parálisis general progresiva.

Una sífilis no tratada o mal curada afecta después de algunos años el cerebro produciendo lesiones en las células, tanto del tejido noble como intersticial. Clínicamente se observa al examinar al paralítico general un trastorno psíquico global y una transformación manifiesta de la personalidad, con inconciencia, desorientación, alucinaciones e ideas delirantes, perturbación de la conducta y de la afectividad; fuera de los síntomas físicos y de laboratorio característicos.

Nadie jamás ha pretendido relacionar determinados síntomas con determinada lesión cerebral, pero da ciertamente que pensar el hecho de que por alterarse el cerebro por una infección, se altere también el psiquismo. ¿Es que también se ha infectado el alma?, preguntan los materialistas.

Si a un individuo se le sacan los ojos no puede ver, y la visión es algo — por lo menos parcialmente — psíquico; sin embargo nadie dirá que a ese infeliz se le ha extraído una parte del alma. Así también, si un escritor pierde su mano derecha no podrá continuar, materialmente, escribiendo, no podrá seguir produciendo y aun expresar sus ideas por algún otro medio. En uno y otro caso lo que se ha suprimido es sólo el instrumento; el ojo, para la visión; la mano, para la escritura. Pero el alma queda intacta; tanto es así que el literato continuará produciendo y el ciego podrá gozar de las

imágenes adquiridas con anterioridad y conservadas por su memoria. En el alienado el caso es semejante: no es el alma lo que se ha alterado; es el instrumento con que ella puede trabajar y manifestarse, el cerebro.

Profundicemos algo más: poseemos nosotros facultades sensibles y facultades racionales. Las primeras, comunes también a los animales (sensación, memoria, imaginación, instinto) son orgánicas y no pueden existir sin un órgano. Las facultades propiamente intelectuales, la idea, el juicio, el raciocinio, la conciencia, la memoria intelectual, son en cambio espirituales. Las facultades sensibles, por ser orgánicas, no existen, repetimos, sino en y por un órgano; si este se altera, ellas se alteran, y si no existe, ellas tampoco pueden existir. Sin ojos es imposible ver y sin oídos, oír, si el cerebro se perturba, ellas también; como es el caso de la enfermedad mental; y de allí que se alteren indirectamente el juicio y el raciocinio. La inteligencia necesita de las facultades sensibles — recuérdese que nada hay en la inteligencia que no haya estado en los sentidos — y las facultades sensitivas necesitan del órgano; luego, si éste se encuentra alterado, se perturba lo sensible y por último lo intelectual.

Debemos todavía una explicación, y no así a modo de paréntesis, como cosa secundaria, sino como tesis principal. Hemos afirmado que nuestras facultades sensibles son orgánicas, mientras las intelectuales son espirituales. La organicidad de las facultades sensibles no merece discusión. Supongo que no me lee ningún Descartes ultra-espiritualista. La espiritualidad de las facultades intelectuales debemos, en cambio, demostrarlas.

Mientras en las facultades sensibles, cuyo tipo es la sensación, p. ej. visual o táctil, el testimonio de la conciencia nos dice que nuestros órganos han sido afectados por nuestras sensaciones; en las facultades intelectuales, cuyo tipo es la ideación, la conciencia no atestigua que los órganos piensen.

En la sensación, el objeto es intenso (por ejemplo **esta** mesa) y el sujeto lo siente como extenso; en cambio en la ideación, el objeto, la idea, no es extenso ni material (la idea de mesa, que no es ésta ni aquella mesa sino **la** mesa) y la conciencia da cuenta de que se ha hecho abstracción de toda

extensión y multiplicidad de partes.

Y si la idea no es extensa, si el pensamiento no es material, la operación que lo produce, el pensar, tiene que ser también inmaterial, y lo mismo su causa, en virtud de que el efecto no puede ser superior a la causa, que nadie puede dar lo que no tiene. Luego, la causa de la idea no puede ser material, vale decir, no puede ser el cerebro.

Agreguemos todavía dos pruebas más. El ser que piensa, el sujeto de las facultades intelectuales, el yo, permanece idéntico a sí mismo como la conciencia lo atestigua. La materia de mi cuerpo cambia constantemente; luego, lo que se mantiene como identidad personal tiene que ser un principio distinto, espiritual.

En segundo lugar: mi yo es simple y puede realizar una reflexión perfecta, volverse sobre sí mismo, replegarse. Algo material no puede hacerlo; podrá plegarse una parte sobre otra, pero replegarse una parte en sí misma es imposible. Luego, el yo, el entendimiento, es simple e independiente de la materia, es decir, espiritual.

Por último, la existencia del libre albedrío es una prueba más; pero la demostración de este argumento nos obligaría a extendernos demasiado. Nos contentaremos pues con enunciarlo: El hombre es libre, esto es, no se guía en sus operaciones voluntarias por las leyes que siguen a la materia. Luego, el principio de estas operaciones, el alma, no puede ser material, sino espiritual.

Hemos demostrado pues, que el alma es espiritual, y la necesidad de este principio resulta precisamente de la existencia de facultades superiores, específicamente humanas, como es la inteligencia. Queda probado también y en consecuencia, que el cerebro no puede ser causa del pensamiento y si al lesionarse, la inteligencia se perturba, es porque se ha alterado su instrumento.

Queda, sin embargo, otro argumento materialista basado en la relación cerebro-alma, y es el de las localizaciones cerebrales. Sobre esto diremos ahora algunas palabras para terminar con una explicación general de las relaciones psico-físicas citadas al comenzar este trabajo.

Ya en el siglo VI antes de Jesucristo, Alcmeón de Crotona

lanza la idea de que el cerebro es el órgano del pensamiento. Demócrito, Herófilo, Erasístrato, participan de la misma opinión, y en el siglo II de nuestra Era, Galeno le da expresión científica. Estando de acuerdo con la escuela aristotélica la existencia de localizaciones para ciertas facultades (las sensibles) consideradas orgánicas, la idea continúa hasta el advenimiento de Descartes. Este sienta el principio dualista de la relación alma-cuerpo, o sea divide el ser humano — al cuerpo la vida vegetativa y al alma la sensible y racional — y termina la posibilidad de localizar cualquier función anímica debiendo ser todas ellas puramente espirituales. Comienza entonces la localización del alma en total. El propio Descartes dá el ejemplo ubicándola en la epífisis y los anatomistas se disputan enseguida la localización del alma defendiendo los más diversos sitios. En la búsqueda intervienen — para no citar sino los nombres más famosos — Vieussens, Lancisi, Wille, Magendy, Varolio, Haller, Flourens; hasta que a fines del siglo XVIII, Francisco José Gall pone fin a tales trabajos con su “Organología”. En ella formula la hipótesis de que cada “bosse” o compartimento cerebral es un pequeño cerebro autónomo destinado a una facultad anímica, llegando a localizar principios como la bondad, la astucia, el orgullo, el amor a la vida, la esperanza el sentimiento metafísico, etc.; exageraciones que arruinan lo que se da en llamar “frenología” y con ella la gran idea de Gall, que es volver a la primitiva doctrina de la existencia de zonas especializadas dentro del cerebro.

Es Flourens el principal enemigo de las ideas de Gall, sosteniendo la homogeneidad funcional del cerebro, doctrina que por reacción domina ampliamente hasta que Boullaud, más tarde Dax y por último Broca, establecen el centro de la palabra, primera localización verdaderamente científica. Posteriormente aun, ya a fines del siglo pasado, las experiencias de Hitzig, y Fritsch consolidan la hipótesis localizadora, en tal forma que por nueva reacción se extrema una vez más en sentido opuesto, llegándose con Meynert a localizaciones celulares, con perjuicio grave de la noción de unidad psicológica.

Hoy día el fiel parece estar en su centro. Los investigadores marchan lentamente y antes de consagrar una localización

exigen múltiples condiciones. Von Monakow ha incluido aun el factor tiempo estableciendo el concepto de la "localización cronógena". Y no falta un Pierre Marie que niegue las localizaciones.

¿Pero cuál es el argumento que en su favor extraen los materialistas de la localización? El siguiente: si a ciertas regiones cerebrales es posible asignarles una función especial, generalizando resultaría que cada zona tendría su función, o sea que el psiquismo, el alma, no sería sino la suma de funciones particulares, lo cual contradice la idea de unidad y simplicidad del alma y con ello la de espiritualidad porque no se concibe una substancia espiritual con multiplicidad de partes.

Esta hipótesis, que pudo tener grandes defensores, está en pugna con toda la fisiología y psicología modernas. La fisiología y patología cerebrales demuestran que no se puede lesionar una zona cerebral sin producir trastornos, no sólo de la región lesionada, sino de territorios más o menos alejados de ella.

La valiosa noción de la "diáquisis" de Von Monakow consiste precisamente en la ramificación a distancia de la inhibición producida en el punto lesionado. Aunque no se quiera aceptar en conjunto la hipótesis monakowiana, nadie puede negar la propagación del efecto desencadenado por una lesión en un punto, resultado lógico de las múltiples asociaciones que las fibras nerviosas establecen entre los puntos lejanos del cerebro.

Por otra parte, la psicología moderna no puede aceptar hoy tampoco la existencia de funciones o facultades autónomas en nuestro psiquismo. La psicología contemporánea está impregnada de la idea de síntesis psíquica, de interrelación y unión íntima de las funciones anímicas, es decir de la necesidad de admitir la unidad del psiquismo.

Si, por otra parte, existen zonas diferenciadas en el cerebro con funciones especiales, más que nunca se ve la necesidad de un principio unificador y coordinador. Por eso dice Farges: "Las localizaciones cerebrales por múltiples que se las suponga, lejos de contradecir la unidad del alma, son una de sus pruebas más palpables".

Una segunda objeción materialista es el hecho de que toda localización significa atribuir a cierta zona material y extensa un principio que siendo espiritual no podría tener extensión. Luego, dicen los materialistas, el alma no es espiritual puesto que es extensa. El error nace como siempre de confundir las facultades sensibles con las puramente intelectuales. Las primeras, orgánicas, son localizables y de hecho algunas han sido ya localizadas; pero las operaciones superiores como el razonamiento y la voluntad no han sido ni serán localizadas nunca: ellas son espirituales.

¿Cómo se explica entonces — y este nuevo problema surge como enorme fantasma — que al cerebro más desarrollado corresponda una mayor inteligencia? Analicemos un poco. Si por mayor desarrollo se entiende un mayor peso y volumen del cerebro, dicha proporción no se observa: si así fuera, el salvaje resultaría más inteligente que nosotros porque se ha encontrado en él una capacidad craneana superior; y esto sin entrar en comparaciones fuera de la especie humana, porque entonces deberíamos tener al elefante por más inteligente que nuestros propios genios. No se trataría, se argumenta entonces, del peso absoluto del encéfalo, sino del peso relativo, o sea en proporción a la talla y peso total del cuerpo. Pero he ahí que como ha demostrado Leuret, resulta de esta manera “que el perro es mucho menos inteligente que el murciélago, y el caballo muy inferior al asno, a la cabra y al conejo. Ciertos monos serían superiores al hombre, el cual debería posponerse no sólo al mono, sino aun a la rata, al gorrión y al canario. El ratón igualaría al hombre y sería once veces superior al elefante. Por último el niño sería cuatro veces más inteligente que el hombre adulto puesto que su cerebro es relativamente cuatro veces más grande”.

Se ha explicado esto teniendo en cuenta que el volumen del cerebro debe aumentar en relación a la superficie del animal ya que de esta depende la necesidad de un mayor o menor número de conexiones nerviosas destinadas a relacionar al individuo con el ambiente, y como la superficie aumenta más lentamente que el peso, de ahí — se dice — que proporcionalmente tengan más cerebro los animales pequeños que los grandes.

La única solución sería entonces establecer la relación entre la inteligencia y la zona intelectual del cerebro aislada, pero hasta los más convencidos materialistas tienen que confesar impracticable tal idea.

Sin embargo, como la porción del cerebro que se ve más claramente aumentar en relación con el progreso intelectual de la escala zoológica es la frontal, se ha dado en pensar que la función intelectual podría localizarse en los lóbulos frontales. Demos por debidamente comprobado este hecho y respondamos al mismo tiempo a la impresión general de que una cabeza grande es una gran cabeza. Nada se opone a que la zona de asociación por excelencia entre las imágenes y los recuerdos sea la región frontal y que las vías de asociación sean más y mejor desarrolladas en un cerebro grande. Hemos aceptado para el cerebro el papel de causa instrumental de lo psíquico. La inteligencia nos parecerá tanto más poderosa cuanto mejor sea el medio de que se pueda valer para desarrollarse, manifestarse y trabajar, sin dejar por eso de ser en si una substancia espiritual. Un cerebro grande, con mayores vías de asociación permitirá apreciar una mayor inteligencia y una zona frontal más desarrollada facilitará mejor las vías de asociación. Lo que se localiza en ellas, como en el cerebro entero, son las facultades sensibles, orgánicas, y si éstas mejoran, mejorará también el funcionamiento de las facultades superiores.

Cabe por último, otra respuesta: es un principio biológico general que la potencia crea el órgano y éste será tanto más perfecto cuanto más lo sea aquella, vale decir, que una inteligencia superior usará de un cerebro mejor. Como dice Farges: "el alma dá su forma al órgano que le es indispensable para el ejercicio de sus facultades inferiores (vegetativas y sensibles). Elevándose la materia, no abdica el elemento más noble, no sufre disminución ni extinción, y si tiene facultades materiales, inseparables de los órganos, tiene también facultades racionales y espirituales, por las que rebasa la materia y la domina".

Para terminar no nos queda sino aplicar estas conclusiones de la relación cerebro-alma a la relación alma-cuerpo en general.

Lleguemos a ella por las palabras de Wyss, profesor de Psico-fisiología de la Universidad de Zurich: “Aunque nosotros también — dice Wyss — consideramos la corteza cerebral como el instrumento esencial de lo psíquico, ya que las relaciones regulares con el mundo exterior no son imaginables sin el cerebro y los órganos de los sentidos, no hay que olvidar que no es solamente en el cerebro donde son producidas todas las energías impelentes de importancia para las funciones psíquicas, pues todo el organismo toma parte en estas fuerzas”.

Esto significa que el principio animador del psiquismo no puede localizarse exclusivamente en el cerebro; él impregna por decirlo así todo nuestro organismo, informa todo nuestro ser; tal como la escolástica ha comprendido siempre el alma. Si la idea se perdió fué por culpa del dualismo cartesiano, que vino a divorciar el alma del cuerpo y cuya consecuencia fué la doctrina materialista del paralelismo psico-físico. Según esta teoría, la conciencia no sería sino un epifenómeno, una superestructura destinada a registrar, a simplemente tomar nota de nuestros fenómenos psico-fisiológicos. Todo ocurriría igual aunque se verificara sin conciencia alguna.

Desde entonces, un ultra-espiritualismo cartesiano, para el cual todo lo psíquico es espiritual y separado del cuerpo, y un materialismo para quien todo es material, se debaten frente a frente en el campo filosófico.

La ciencia entre tanto avanza y observa que el sér humano es un todo único compuesto de psíquico y físico que mutuamente se influyen como ya lo hemos demostrado con acopio de ejemplos; y encuentra en esta verdad indiscutible del interaccionismo psico-físico la misma verdad demostrada y mantenida por la Escolástica en el terreno filosófico: la doctrina de la inter-acción, cuya base es la unión substancial del alma con el cuerpo.

No somos sólo materia, ni al ser cuerpo y alma se encuentra ésta como sobrepuesta a aquél. Los dos co-principios, anímico y corporal, están substancialmente unidos. Esto explica la influencia mutua entre ambos principios, respetando al mismo tiempo la existencia de cada uno.

Queda conjurado de este modo el peligro señalado recientemente por Wyss, “de que una psicología que se dedique úni-

ca y exclusivamente al análisis de los motivos subjetivos crea poder prescindir del organismo vivo como vehículo de las energías vitales y en particular del cerebro como el instrumento de lo psíquico. Por otra parte — agrega el psico-fisiólogo de Zurich — una psicología que describa solamente el comportamiento objetivamente demostrable del organismo frente a estímulos o grupos de estímulos, ha de ser completamente defectuosa por ignorar por entero los procesos de la conciencia e intentar su substitución por la exposición descriptiva del comportamiento objetivo”.

Al adoptar la posición escolástica, se evita uno y otro error. No se desprecia el cuerpo, sino, por el contrario, se afirma que sin él no es posible comprender lo psíquico. Tampoco se niega el alma: una psicología sin alma es un absurdo, como hemos demostrado. Se acepta la existencia de ambos elementos, íntimamente correlacionados, influyéndose uno al otro por acción recíproca, unidos en unión substancial. Esta tesis, lejos de oponerse a la ciencia, no es sino el resultado de sus disciplinas, y sólo algún malintencionado materialista podría pretender colocarlas en pugna.

Felizmente la psicología y la medicina de nuestros días están muy lejos del materialismo del siglo pasado y Schwarz, Profesor de la Universidad de Viena, puede escribir hoy, sin ambages, en el prólogo de su reciente libro, las siguientes palabras con que deseo poner término a este artículo: “Actualmente hay motivos para pensar que presenciemos una reacción contra el exagerado predominio de una Medicina casi exclusivamente materialista. Empero, para su conformación definitiva, esta orientación debe todavía efectuar un paso decisivo, a saber: la inclusión de la psiquis; sólo merced a esto es posible apresar científicamente, y en toda su extensión, la personalidad humana, tanto sana como enferma”.

Fr. Esteban Lajeunie. O. P.

Defensa del Espíritu Cristiano

El renacer del paganismo

Con qué acento velado de tristeza evocaba el Santo Padre hace poco esta vuelta a las costumbres paganas de que se ven señales aún entre los mismos cristianos! Denunciaba la oposición escandalosa entre la fe que todavía se profesa en ciertos medios mundanos y la vida que en ellos se lleva, vida, por lo menos, “de fuerte tendencia pagana”.

“Esta vida paganizante de hoy, que aflige todos los ojos abiertos y atentos; vida tan específicamente, tan paganamente dada al placer; tan específica y paganamente impúdica, con una impudicia que sobrepasa bien a menudo la de la antigüedad misma, una impudicia que se llama—con palabra horrible y que blasfema horriblemente—la costumbre y el culto del desnudo”. (2).

El Soberano Pontífice ve otra tendencia pagana en una cierta “inconciencia” en una “falta de sentido” de los valores espirituales más necesarios al hombre y más precisamente en la falta de cuidado para no ofender la virtud ni ponerla en peligro, en la manía temeraria de creerse todo permitido, de “verlo todo”, de “gozar de todo”. Esta atmósfera impregna nuestras almas, la respiramos sin cesar y sin darnos cuenta: es el aire del siglo. No podemos inmunizarnos contra esta sutil influencia sino por una vuelta **personal** al espíritu cristiano. No es necesario organizar **nuestra** defensa en el medio en que tenemos que vivir, y también organizar una conquista que asegure **nuestra dominación** sobre estas fuerzas hostiles. Esto requiere una extrema vigilancia, un seguro espíritu crítico, un sentido de los verdaderos valores, una adhesión apasionada a la Palabra de Dios, a Cristo, a la Iglesia, un recur-

(1) Publicado en “La Vie Spirituelle”; N.º 43.

(2) Discurso de S. S. Pío XI a los Curas de Roma y a los predicadores de Cuaresma. O. R. 6 - 3 - 35.

so constante a las **fuentes** divinas. Más aun, no podremos dar su plenitud a este movimiento interior, sino haciéndonos apóstoles del Reino de Dios: a la ofensiva pagana debemos oponer la ofensiva cristiana, como en los primitivos tiempos de la Iglesia. Sólo así seremos vencedores y gustaremos el “maná misterioso” que Dios hace caer del cielo sobre el alma que se guarda pura de los contagios de este mundo.

El uso cristiano de las riquezas

Una de las causas profundas de este renacimiento pagano está en el abuso de las riquezas y los verdaderos cristianos deben estar aquí todavía más atentos a no dejarse corromper por el “culto de los ídolos”, la sórdida avaricia.

Sin ser un gran economista se puede decir que la crisis actual es como un mal de congestión: el dinero demasiado acumulado por una parte ahoga a los ricos, demasiado enraecido por la otra agota a los pobres; el oro necesario para la vida del pobre se gasta en fiestas insensatas en el mundo de los ricos. Los cristianos de fortuna podrán decirse, para tranquilizar su conciencia: Este estado de cosas no depende de mí, yo velo por conservar una honesta fortuna, tengo que reducir mis gastos y economizar para **conservar intacto este capital**; quiero hacer limosnas, pero no puedo dar siempre... Y detrás de estos razonamientos se puede ocultar una conducta que Dios no bendice, ceder a la **idolatría de las riquezas** y entenebrecerse con esa tristeza peculiar engendrada por el amor del oro. Que se medite esta pura enseñanza cristiana de Monseñor Cazzani, obispo de Cremona (1):

“Ricos, no digáis: Mi dinero es mío, puedo hacer de él lo que se me antoje. No podéis considerar vuestras riquezas como exclusivamente vuestras, como absolutamente vuestras. No las habéis creado vosotros. De un día a otro, puede Dios quitáros las, como puede de un momento a otro arrancaros por la muerte a su esplendor. Pensad esto. Cuando Dios en el principio creó estos bienes, en sí mismos o en sus fuentes, no los creó sólo para vosotros, sino para todos los hombres y to-

(1) Carta Pastoral. O. R. 2 - 3 - 35.

dos tenían en principio derecho igual de tomarlos y gozar de ellos. Aun poseídos de una manera privada y por derecho legítimo, continúa siendo verdad que Dios los ha creado para todos y que deben aprovechar a todos; y quien usa de ellos egoísticamente, sin imponerse en este uso otro límite que su propio placer, su propio interés, su propio capricho, sin atender al bien común, va contra el orden de la divina Providencia.

Por tanto, ricos, no debéis consideraros, en el uso de vuestros bienes, como sus señores absolutos, sino como sus administradores en el nombre mismo de Dios.

Cuando hacéis limosnas, no creáis usar de largueza con los pobres, ni tampoco cuando dáis trabajo y pan a los trabajadores. No hacéis sino devolver a Dios, en esos seres que lo representan, una pequeña parte de esos bienes que El os ha encargado de administrar en su nombre. Y ojalá fuera verdad que les dais todo lo que podéis y debéis darles!”

Con mucha exactitud muestra el ardoroso obispo la amplitud necesaria de la “caridad” que dirige la justicia y la inspira. Notemos de paso que la exaltación de la justicia en las reivindicaciones sociales debe siempre tener entre los cristianos esa forma espléndida, esa fuerza invencible que le da la caridad que la anima:

“Hermanos, guardáos de la ilusión, que amenaza a veces a los ricos de la tierra, de poder comprar a los pobres con la limosna el derecho de ser injustos para con ellos. La primera caridad que debéis a los pobres cuando os prestan su concurso en una forma cualquiera de trabajo, es la de tratarlos humanamente, de no exigir de ellos fatigas excesivas, de darles, en su justa medida y a tiempo y sin inhumanas retenciones o reducciones, el salario que les es debido, de no especular con su desocupación, de respetar siempre su dignidad y su conciencia cristiana, de no pedir jamás de ellos lo que puede ofender a Dios”.

Ciertamente, los deberes que se nos recuerdan aquí no son nuevos, pero en los tiempos actuales toman un singular relieve. También es necesario comprender que no se luchará contra la miseria nacida de instituciones paganas, sin un esfuerzo colectivo de todos los verdaderos cristianos, en el pla-

no de la caridad, en el plano de la justicia social. Es un deber apremiante el de romper en todos los campos con el individualismo que hasta ahora nos ha aislado demasiado en el **egoísmo**. Aun desde el punto de vista de nuestra vida espiritual, la más profunda, más interior y más personal, es necesario comprender que no tenemos en nosotros verdaderas virtudes, verdadera caridad, verdadera fe, en una palabra el verdadero espíritu de Cristo, si somos insensibles al sufrimiento de nuestros hermanos, a la miseria de este tiempo, si nos encerramos en nuestra seguridad personal, sin hacernos violencia para ayudar a la Iglesia a salvar el mundo en estos tiempos difíciles.

El mejor tónico cerebral

F i t o s a n

del Instituto Sanitas.

A base de fósforo, calcio y magnesio.

Ecós del Extranjero

La situación religiosa en Alemania

Tomamos de "La Documentación Catholique", (de 28 de Septiembre) y de "L'Osservatore Romano" las siguientes informaciones:

"El episcopado alemán ha tenido su Conferencia anual en Fulda del 19 al 23 de Agosto.

Si el carácter de estas conferencias es secreto, las ceremonias que han rodeado esta reunión de Obispos los años anteriores no han pasado desapercibidas a los ojos del público alemán.

Este año, al contrario, la prensa diaria alemana ha tenido que guardar el más estricto silencio. Solamente han aparecido algunas notas sobre la ceremonia de clausura, en la cual el cardenal Bertram colocó sobre la frente de cada Arzobispo u Obispo una reliquia de S. Bonifacio como para simbolizar la necesidad del don de fortaleza hasta el martirio".

"La publicación de la carta pastoral no se hizo en la gran prensa. Esta última tuvo que guardar un silencio total. Pero la carta fué leída en alta voz en los púlpitos en todas partes el 1.º de Septiembre.

En algunas diócesis los eclesiásticos encargados de iglesias y capillas recibieron la carta pastoral impresa en la "Semana religiosa" de la diócesis, en otras se sirvieron de hojas copiadas, pues en la mayor parte de las diócesis su publicación en el boletín especial del obispado no podía hacerse sino después del 1.º de Septiembre.

Si en algunos lugares ("Linzer Volksblatt" N.º 208 del 9 de Septiembre citado en Ecclesiastica del 21-IX-35); los nacional-socialistas confiscaron la carta en el presbiterio, les fué dada por las autoridades superiores la orden de restituirla.

Según el corresponsal berlinés de la "Neue Zürcher Zeitung" (N.º 1515 del 2 de Septiembre de 1935) el ministro Kerrl tuvo conocimiento de su contenido el 30 de Agosto.

La publicación del texto en las "Semanas religiosas" no fué por lo tanto general. Es de observar que la "Katholische Kirchenzeitung" de la diócesis de Colonia no dió el texto. Según "Kipa" (16-IX-35, N.º 6058), la misma revista en un número siguiente, en contestación a numerosas pre-

guntas y observaciones de sus lectores, declaró que la revista: “no publicó la última carta pastoral de los obispos alemanes, no por decisión propia sino por orden de la policía secreta del Estado”.

“Igualmente se observó que el texto publicado en la arquidiócesis de Friburgo en Brisgovia, a pesar de llevar las firmas de todos los obispos, no estaba en realidad completo; muchas frases que contenían alusiones directas y actuales fueron suprimidas, especialmente sobre el “catolicismo político” y sobre los deberes de la familia cristiana. La “Reichpost” de 15 de Septiembre, que hace notar este hecho, agrega:

“Se supone que la censura oficial ha intervenido en la sede de la arquidiócesis de Friburgo, aunque esto va contra lo estipulado en el Concordato. Hasta hoy día no se ha dado ninguna explicación oficial”.

“En cuanto a la reacción provocada por la carta misma, es difícil de conocerla pues el mismo silencio sigue siendo impuesto a la prensa alemana.

“Se nota a pesar de todo (“Basler Nachrichten” N.º 240 del 2 de Septiembre, citado por “Ecclesiastica” del 21-IX-35) que la impresión ha sido considerable y que en las últimas misas del día 1.º de Septiembre, cuando comenzó a extenderse la noticia de la lectura de la carta pastoral, muchos no católicos acudieron a escuchar el documento religioso.

“De los cinco documentos que resultaron de la Conferencia de Fulda publicados hasta aquí, la carta pastoral y la explicación sobre la prestación del juramento civil están destinadas a todos los fieles, no así los otros tres, que llevan en sus títulos la indicación de sus destinatarios”.

“El “Times” de Londres, del 2 de Septiembre, después de haber dado extractos de la carta pastoral, publica esta correspondencia de Berlín:

1.º de Septiembre.—La carta pastoral de los obispos católicos romanos, aprobada por la reciente conferencia de Fulda, ha sido leída hoy en todas las Iglesias católicas. Para que se sepa, las autoridades no han intervenido. La carta pastoral del año pasado fué retenida por los obispos para no turbar las negociaciones del concordato aparentemente favorables. Después la distribución de la carta fué prohibida. La razón de la aparente tolerancia de este año viene probablemente del hecho que la carta pastoral no es tan fuerte como podría creerse, aunque se pronuncia enérgicamente en algunas partes donde defiende a la Iglesia de algunos ataques recientemente hechos por los nacional-socialistas-extremistas. A pesar de todo se había hablado de una ruptura abierta, después de Fulda, de donde se creía saldría una pastoral acusan-

do directamente al Estado de sostener la anti-Iglesia y las campañas "neopaganas" y de haber violado el Concordato. Como el "Times" del Viernes lo ha indicado, esto fué evitado gracias al encuentro que tuvo lugar en Erfurt entre el Sr. Kerri, nuevo ministro para las cuestiones eclesiásticas y el cardenal Bertram que presidía en Fulda. Como consecuencia de la actitud conciliadora del Sr. Kerri y de la esperanza que los extremistas serán contenidos y que Hitler podrá hacer una declaración tranquilizadora en el próximo congreso del partido, se supone que la pastoral haya sido atenuada algo en su forma, si no en su contenido. No se podía en todo caso suprimir la carta porque los fieles católicos, especialmente en la región industrial del Ruhr, daban signos de creciente inquietud bajo la persecución y pedían voces de orden a los obispos. Los obispos decidieron enviar de nuevo sus quejas directamente por la vía diplomática y por una presentación confidencial hecha a Hitler. El compromiso de Erfurt puede calmar por algunos meses la tensión, pero se cree que es poco probable que los extremistas se moderen por mucho tiempo. La pastoral está llena de declaraciones francas y claras".

Así, encontramos en ella el siguiente párrafo: "La nueva acusación de "catolicismo político" y que los católicos se afanan extremadamente por asuntos de jurisdicción estatal, sólo podrá impresionar a aquellos que, destituidos de todo criterio, agitan esta cuestión: ¿Con qué derecho los ministros de la religión se han de entrometer en asuntos del Estado?; pero no esta otra: ¿por qué los políticos invaden los dominios de la Iglesia? Existe una serie de cuestiones que tienen simultáneamente dos aspectos: uno político y otro religioso moral. Tales son la cuestión escolar y el derecho matrimonial. Para solventar dichas cuestiones se pusieron de acuerdo en el Concordato la pacífica colaboración de la Iglesia y del Estado. Los hombres sensatos preguntarán qué se entiende en resumidas cuentas por "catolicismo político" y en qué se diferencia éste del catolicismo religioso. Podría ocurrírsele a algún exaltado ver en cada procesión y en cada vestidura talar un desafío a la población y en cada toque de campana una perturbación a la tranquilidad pública. El santo y seña de los impugnadores del "catolicismo político" se convierte así insensiblemente en un salvo conducto para oprimir a los católicos al arbitrio de cada cual, y en un pretexto para encarcelar a cualquier sacerdote que no goce de mucha simpatía; para desterrar miembros de Ordenes religiosas y concitar las pasiones populares contra el hombre privado, fiel a sus creencias religiosas".

Hacen notar también los Obispos que la libertad de pren-

sa "está tan restringida que los antiguos diarios católicos no pueden publicar artículos religiosos y son a veces obligados a admitir artículos que hieren a los lectores católicos".

Y al término de la Pastoral exclaman: "¡Conserváos unidos espiritualmente con vuestro Obispo! En perfecta concordia hemos deliberado los Obispos alemanes junto al sepulcro de San Bonifacio y como los cinco Apóstoles de la carta a los Gálatas (Gal. 2,9) nos hemos dado de nuevo promesa de unión. Tan obscuro como quiera que sea el tiempo, brilla no obstante en las tinieblas una luz: la indisoluble unión de los Obispos alemanes con el Santo Padre y el hecho de que los Obispos alemanes son un solo corazón y una sola alma".

"Alemania ora", escribía "L' Osservatore". Y así resisten los católicos el huracán perseguidor. En Marienbur fueron arrestados el párroco Mons. Pinel y sus dos capellanes Weichsel y Laws, por haber hecho propaganda en su escuela en beneficio... de la obra misional de la Santa Infancia, lo que parece ir contra la moral nacionalsocialista. (!). Son datos de la Agencia "Kipa". En los muros de la catedral de Passau se fijaron carteles blasfemos. Y a los jóvenes católicos que los arrancaron, y al párroco se les arrestó "por atacar la unidad religiosa" en situaciones de tensión en el mundo"...

En Würzburg, se arrestó al sacerdote Saal, redactor, y a los directores del periódico católico "Katolische Kirchenblatt", por haber condenado las leyes de esterilización. Y no sólo se ha obligado a la prensa a callar. Con infame atentado a la libertad se ha obligado a alabar la mencionada ley; porque "la Encíclica casti connubii" es sólo una circular a los obispos "y la capacidad de juzgar la ley condenada" es claro que no puede tenerla un poder extranjero (el Papa) sino el Führer del pueblo alemán"... El "Danziger Volkzeitung" admite la doctrina cristiana del nuevo Testamento; rechaza el Antiguo Testamento "porque es extraño a la raza nórdica". Un boletín nazi de Bohemia, profetizaba la muerte del cristianismo porque el nacional-socialismo es doctrina divina...(!).

"Todos saben que ya no existe en Alemania una prensa diaria católica" denuncia Mons. R. Bornewasser. Las leyes prohíben que la prensa se preocupe de asuntos religiosos. En lugar de "a Dios lo de Dios y al César lo que es del César"; tenemos: todo para el Führer y el Estado sobre todas las cosas".

Se han prohibido reuniones a los jóvenes de Acción Católica, caricaturesco remedo de la actitud de Mussolini en 1930; pero Mussolini, que es talentoso, supo corregir el error. Sólo está permitido a los jóvenes inscribirse en la Liga estu-

diantil nacionalsocialista. Y no hay que admirarse, pues que a los mismos trabajadores católicos, el Führer que viene como un Mesías a salvar a su pueblo, les ha dado a escoger entre el alma o la vida: Desde 1936 nadie podrá emplear un obrero que no haya recibido educación nazi y pertenezca a la "Hitler-ugend" y hasta las jóvenes obreras deben pertenecer al "Band deutscher mädchen". Así todos los padres tendrán que obligar a sus hijos e hijas a formar parte del "Movimiento juvenil nacionalsocialista". Pocas semanas antes de estas medidas tiránicas, el ministro Kerrl declaraba en Limburg: "La libertad de conciencia es sagrada para vosotros". ¿Habría en serio o es un cruel humorista? Y Goering tiene desfachatez suficiente para decir, en un discurso: "Yerra la Iglesia cuando nos acusa de combatirla". Mientras tanto un tal Willie Becker, director regional del trabajo de Hessen-Nassau, lanzaba estas blasfemias en el hipódromo de Franckfort: "El nacionalsocialismo no puede compararse con los partidos del pasado... En los siglos venideros, cuando se tenga la justa apreciación, de los acontecimientos de hoy, se dirá: Cristo fué grande, pero Adolfo Hitler fué aun más grande"...

Un decreto del ministro del interior del Reich ha abolido la obligación de las escuelas "confesionales" de asistir a la Misa ni los días de trabajo ni los días festivos. Se ha reemplazado el matrimonio cristiano por celebraciones paganas de "matrimonios", etc. No acabaríamos nunca de enumerar las lindezas del Paraíso nazi que va pisando los talones al salvajismo de Calles y a las igualdades del Soviet.

El conflicto italo-etíope.

Nadie ignora las apasionadas polémicas a que ha dado origen en todo el mundo la actitud asumida por Italia frente a uno de los poquísimos territorios africanos que permanecen aun fuera del dominio de las potencias europeas. Pero si a todo se ha echado mano en las discusiones — derecho natural, derecho de gentes, libertad de los pueblos, Sociedad de Naciones, etc. etc. etc. — una cosa que casi siempre ha brillado por su ausencia ha sido la lógica, con cuya ayuda se habrían podido manejar atinadamente todos los instrumentos a que se ha recurrido en pro o en contra de cada uno de los bandos en guerra.

"La Vie Intellectuelle" de 25 de Octubre p. pdo. trae sobre este punto tres interesantes manifiestos de intelectuales franceses, que responden a tres tendencias diversas.

El primero de ellos lo publica "Le Temps" en su edición del 4 del citado mes y lo firman sesenta y cuatro intelectuales pertenecientes a las organizaciones políticas de derechas. Action française, Croix de feu, etc. — con lo cual se da por sentado que se alega allí en favor de la causa italiana. Dos son los argumentos principales que constituyen la armazón del manifiesto: La necesidad de conservar unido el Occidente **que debe su grandeza a haber mantenido en vigor la noción del "hombre" con sus derechos y sus títulos**, y el otro que es una como conclusión lógica del que se acaba de exponer, el derecho que tiene el Occidente europeo a colonizar, para derramar por el mundo los beneficios de la civilización. Y a fin de reforzar estas razones, hace ver cómo las fuerzas revolucionarias se sienten apoyadas por esa división que arroja unos contra otros a los países occidentales, y abomina de la **peligrosa ficción de la igualdad absoluta de todas las naciones**, ficción que ha movido a la Sociedad de las Naciones en su lucha contra la agresión italiana. Firman este documento 64 intelectuales entre quienes se hallan Henri Bordeaux, Louis Madelin, Louis Bertrand, Claude Farrere, Pierre Drieu la Rochelle, Charles Maurras, etc.

En respuesta, "Le Populaire" publicó al día siguiente otro manifiesto de intelectuales de izquierda en que se tilda al anterior de "impertinente" y "precipitado". Nada de especial hay que valga la pena de ser anotado salvo la frase siguiente admirablemente puesta en razón: **Los suscritos se asombran de encontrar bajo plumas francesas la afirmación de la desigualdad de derechos de las razas humanas, idea tan contraria a nuestra tradición y tan injuriosa en sí misma para una gran parte de los miembros de nuestra comunidad**. Expresan al fin el deseo de que los verdaderos representantes de la inteligencia francesa a los ojos de Francia y del mundo hagan sentir su voz. Este manifiesto va firmado por trescientos intelectuales figurando entre ellos Jules Romains, Louis Aragon, Julien Benda, André Gide, René Lalou, Romain Rolland, Charles Vildrac, Paul Langevin, Benjamín Cremieux, Georges Aurie y otros.

Pero donde se dió la nota alta fué en un documento titulado: **Por la justicia y por la paz** que el diario católico "Sept" y "La Vie Catholique" publicaron de comun acuerdo a fin de poner algo de orden en esa tremenda confusión. La solidez doctrinal del manifiesto y una serenidad que es la expresión tranquila de un vigor contenido dejan ver allí la huella de Maritain. Dice así:

"En la confusión actual de los espíritus, y ante la situación tan grave que se ha creado con el conflicto italo-etíope, es imposible que guarden silencio aquellos que no quieren de-

jar, obscurecerse los principios de la conciencia y así admitir la hipótesis de una nueva guerra europea.

“Nada tiene que ver aquí las simpatías o antipatías que se puedan alimentar hacia el régimen interno de la Italia, porque la cuestión concierne a la justicia y a los valores eternos, de los cuales nadie puede desinteresarse.

“No consiste la cuestión tampoco en saber si las necesidades de expansión de un pueblo joven y activo han sido suficientemente respetadas hasta el presente, sino en considerar si esas necesidades justifican la guerra. Ni la necesidad de expansión, ni la obra civilizadora por cumplir han dado jamás derecho a ampararse de territorios ajenos y de llevar allí la muerte. Muy cierto es que los pueblos llegados a un nivel más elevado de cultura tienen la misión de ayudar a los demás, pero es irrisorio invocar esa misión de ayuda para entregarse a una guerra de conquista y de prestigio.

“Sin embargo, la justicia debe verse respetada en todas sus exigencias. Es ella misma quien exige oponerse a cualquier propagación del conflicto armado.

“Una nueva guerra europea sería una catástrofe irreparable. El no aprobar al Sr. Mussolini no quiere decir que se esté pronto a aceptar semejante desgracia. No solamente sería una calamidad para la civilización y para el mundo entero la generalización del conflicto; sería también una iniquidad para los pueblos que se viesan envueltos en la tragedia. Es un deber el acudir en ayuda del que sufre injusticia, pero jamás la más estricta moral política ha pedido a un pueblo que recurriese para ello a medios que acarrearán su pérdida propia o una catástrofe universal. Es necesario recurrir a otros medios. Es preciso comprobar como un hecho que el mundo no puede intervenir por la fuerza de las armas en el conflicto italo-etíope sin incurrir en males aun más grandes. No hay que olvidar jamás que es una gran injusticia la de arrojar, aun en nombre del derecho, a un pueblo en la desesperación. Pero ninguna fuerza en el mundo puede constreñir por ello a la conciencia para que halle bien el mal y mal el bien.

“No negamos nosotros la importancia de la obra colonizadora llevada a cabo por los Estados europeos y sabemos que no podía verse aniquilada sin un enorme detrimento para la humanidad. Pero sabemos, también, que no ha sido llevada a cabo sin faltas graves. Y en el momento en que Europa comenzaba a darse cuenta mejor de sus responsabilidades frente a los pueblos de color, y de las condiciones de justicia y libertad hacia las que debe enderezarse el régimen de la colonización, debe considerarse como un desastre moral que los beneficios de la civilización occidental se manifiesten a esos pue-

blo, con un relieve no igualado, por la superioridad de sus medios de destrucción puestos al servicio de la violencia y que se pretenda con ésto que las violaciones del derecho, de que da testimonio la presente guerra, se tornen veniales bajo pretexto de que se trata de una empresa colonial. Es la misma civilización occidental que se halla aquí amenazada y mientras más adictos le seamos, más obligados debemos sentirnos a protestar contra los procedimientos que le hacen abdicar de su más alta razón de ser y que sólo sirven para hacerla odiosa al mundo.

“Es preciso así mismo denunciar el sofisma de la desigualdad de las razas. Si se quiere decir con ello que ciertas razas o ciertas naciones se encuentran en un estado de cultura menos avanzado que otras, se verifica simplemente un hecho notorio. Pero se pasa de allí a la afirmación implícita de una desigualdad **esencial** que destinaría ciertas razas o ciertas naciones al servicio de otras y que haría variar respecto de ellas las leyes de lo justo y de lo injusto. Eso es paganismo puro. El Cristianismo nos hace comprender y realizar esa verdad de orden natural que la justicia es debida a los hombres sin acepción de personas, ni de razas, ni de naciones, y que el alma y la vida de un negro son tan sagradas como las de un blanco. Muchos hombres han encontrado ya en esta guerra muerte cruel. Muertos italianos, muertos abisinios, el corazón cristiano los envuelve a todos en compasión fraternal.

“Si el sentido de lo justo y de lo humano no bastase aquí para mover los corazones, a lo menos la consideración de ese Occidente, al que se intenta con tan grande ligereza ligar a una mala causa, debería infundir en todo espíritu reflexivo el temor de que otros violentos puedan echar mano de esas mismas doctrinas referentes a la desigualdad de las leyes y a la insignificancia de los atentados contra los convenios internacionales.

“Los acontecimientos actuales nos hacen ver de modo terriblemente claro que el organismo de Ginebra no puede ser verdaderamente útil al orden del mundo sino a condición de que los pueblos y los gobiernos deseen sinceramente la justicia y la paz. Es esa voluntad de justicia y de paz juntamente lo que importa fortalecer más que nunca hoy en día”.

Figuran al pie de este documento las firmas de 88 representantes de la intelectualidad católica francesa. Como decíamos al comienzo, el tono del documento vibrante de emoción que no se expande irreflexiva, antes bien se somete a una recia disciplina intelectual, está indicando como su autor al ilustre pensador Jacques Maritain. Junto con él y entre los firmantes, están el R. P. Vicent Bernadot, O. P., Maurice Brillant, Paul Claudel, Francis Jammes, Jacques Madaule, Sta-

nislas Fumet, Marc Sagnier, Jacques Copeau, Charles du Bos, M. Thellier de Poncheville, Maurice Blondel, etc.

No estará de más agregar que algunos de entre los escritores que más tarde debían firmar el manifiesto-respuesta en "Le Populaire", aprobaron la actitud de Maritain y sus colegas: "Estamos de acuerdo — decían — en acentuar por sobre todo la mantención de la idea y de la voluntad de justicia, y aprobamos enteramente vuestras declaraciones a este respecto. "Eran éstos, que salvaban noblemente las barreras ideológicas, André Gide, Julien Benda, Jean Cassou, Henri de Montherlant y varios otros.

Es consolador que, en frente de las mañas de la diplomacia internacional que vitupera hoy lo que aprobó ayer y que reprocha a unos lo que alaba en otros, es consolador — decimos — que se levanten voces autorizadas, sinceras, incontaminadas a proclamar la primacía de los principios sobre las ambiciones y concupiscencias que dominan al mundo y orientan la marcha de los pueblos. Estas son ocasiones en que los cultivadores del espíritu deben enseñar y los demás, dóciles, oír y acatar. Cuando se dejan de mano los principios de la moral cristiana, el mundo no puede terminar sino por convertirse en una inmensa casa de fieras, en que el hombre, evidentemente, ha de hacérsele imposible la vida.

La tercera Semana de Arte Sagrado de Ferrara

Una semana de Arte Sagrado no puede jamás ser acontecimiento insignificante donde quiera que se encuentre todavía un adarme de cultura y civilización, cuanto menos en esa Italia que parece se hubiera fusionado indefectiblemente con la expresión artística. El país de Brunelleschi y de Donatello, de Bramante y de Miguel Angel, de Giacomo della Porta y de León Bautista Alberti, tenía por fuerza que ofrecer un ambiente tibio de regazo cariñoso a los congresales que se reunieron en Ferrara en la tercera Semana del p. pdo. Octubre para estudiar como tema general de la Asamblea la Arquitectura Sagrada.

En efecto — nos dice "L'Osservatore Romano" — esa manifestación provocó en el Episcopado y Clero italianos un aplauso unánime. Los Prelados la invocaron como una utilísima oportunidad para recordar a la arquitectura sus más gloriosas tradiciones nacionales renovadas perpetuamente no sólo en ejemplos admirables de pericia técnica sino también en ritmos de variada belleza, expresión sensible de la suprema ascensión del espíritu y armonizado todos con las sabias prescripciones de la Iglesia que siempre ha querido asegurar

con ellas el cumplimiento de la altísima finalidad de la Liturgia.

Y hay más. El Arte — es evidente — no puede llenar las aspiraciones de la naturaleza humana, no podrá jamás ser alimento supersubstancial del hombre, como tan erróneamente lo creyeron Wagner y Rimbaud; pero sí puede — y lo debe — procurar condiciones favorables para la oración. “Je veux que le peuple prie sur de la beaute”, decía, en frase admirable, el admirable Pío X. Y por eso, para procurar con mayor facilidad y perfección esa sintonización de la creación artística con la orientación obligada del hombre hacia su propio Creador, urge al clero profundizar o a lo menos adquirir satisfactorio conocimiento en los preceptos y estilos artísticos.

Esto lo han expresado en diversas formas los prelados italianos.

“Es muy necesario — escribe el Emmo. Cardenal Dalla Costa, Arzobispo de Florencia — que sacerdotes y artistas tengan en cuenta las exigencias de la liturgia y del arte en los edificios sagrados y acepto con mucho agrado pronunciar el discurso inaugural de esta tercera semana, satisfecho de poder contribuir así al éxito de esta fecunda y sabia iniciativa”.

Por su parte, Su Eminencia el Cardenal Fossati, Arzobispo de Turín, dice: “Mientras aplaudo cordialmente la iniciativa de la Comisión Pontificia Central para el Arte sacro, deseo que de esta Semana no se halle ausente la arquidiócesis de Turín, la cual, si bien no puede competir con los grandes monumentos artísticos de otras ciudades, conserva, sin embargo, inalterado el sentido artístico que le viene de los Juvara, Guarini, Vitone y demás cumbres de la arquitectura, de la escultura y de la pintura Sagrada... Entre tanto, formulo votos por el éxito de esta tercera Semana que asegurará a la Iglesia y a la Italia aquellas nobles y gloriosas tradiciones que todos les envidian”.

En semejantes términos se adhirieron todos los prelados italianos. Los auspicios no podían ser más halagüenos. Finalmente la bendición de Su Santidad y la cooperación de la Autoridad civil dió toda su intensidad al brillo exterior de esa magnífica reunión.

Veamos algo de su contenido.

En la sesión del 14 de Octubre, — después de los discursos de bienvenida pronunciados por el Cav. Renzo Ravenna, podestá de Ferrara, y por Monseñor Ruggero Rovelli, Arzobispo de la diócesis, — el Emmo. Cardenal Dalla Costa desarrolló el tema que le había sido designado: El rito de la consagración de las iglesias. El orador trazó los rasgos más salientes del largo y solemne rito de la consagración de las iglesias; hizo la historia de las dedicaciones citando trozos

de Eusebio, de San Ambrosio y de San Gaudencio; puso en relieve las principales funciones, preces, oraciones y exorcismos; recurrió oportuna y continuamente a la liturgia, y puso en evidencia el carácter profunda y cristianamente educativo de la liturgia católica en el significado y el simbolismo de sus diversas ceremonias. Al pasar al terreno artístico, Su Eminencia enumeró en síntesis rápida y clara, las exigencias del templo, apoyándose para ello en los títulos que da al templo la Sagrada Escritura: casa de oración, casa de Sabiduría y disciplina, casa de perdón, casa de Dios, puerta del cielo. El arte — afirmó el Cardenal — debe estar al servicio de la liturgia. Una Iglesia que sea puramente un fúlgido monumento de arte pero que no permita el desarrollo del culto sagrado, según las exigencias de la liturgia, es una llave que no abre, una pluma que no escribe, un alimento que no nutre, una casa que no puede verse habitada. Al finalizar, el orador ilustra el supremo objetivo del templo en cuanto es imagen palpitante y vestíbulo de la Ciudad Eterna, del Cielo y del alma cristiana, llamada también templo por el apóstol San Pablo. Esa es la misión principal de las iglesias: ser fabricadoras perennes de piedras, de columnas, de gemas, para el templo de la vida eterna. El pensamiento dominante del poderoso discurso del Purpurado fueron las palabras de San Pablo: **Omnia vestra Sunt... vos autem Christi... Christus autem Dei.**

En la segunda jornada expusieron puntos de vista sobre manera atrayentes el profesor Pasterelli, Monseñor Chiapetta, el ingeniero Angelini, el profesor Acchiardi y Monseñor Constantini. Hizo resaltar el primero la necesidad de elaborar en la construcción de iglesias un programa **orgánico** previo, que tome en cuenta lo que llamó él elementos genéricos y específicos de las iglesias, comunes aquellos a todas ellas, propios estos últimos a cada una en particular; como ser, aislamiento respecto de los edificios vecinos, situación desde el punto de vista del acceso, preeminencia sobre los espacios circunvecinos, dimensiones planimétricas y altimétricas relacionadas entre sí, etc. etc., y sentó como principio que **las formas arquitectónicas de nuestro siglo son aplicables al edificio Sagrado con tal que se tengan presentes sus funciones y se vaya con criterio sano y seriedad de intenciones, porque la novedad de la forma no se encuentre de ningún modo en contradicción con el espíritu inmutable de la religión católica.** Por su parte el ingeniero Angelini insistió en dos puntos que deberían meditar en nuestro país los que se entregan a construir o refaccionar iglesias con un gusto tan lamentable, tan pésimo, tan poco respetuoso de la sinceridad artística, que llega a constituir una verdadera blasfemia — la belleza es uno de los nombres divinos... — de destructores resultados colectivos: que todas

las ampliaciones de los recintos Sagrados, determinadas por el aumento de fieles u otros motivos, se efectúen tras severo y detenido examen de las soluciones que se vayan presentando, respetándose no sólo las exigencias litúrgicas, sino también — cosa que casi no se toma en cuenta — los **imperativos artísticos**; que no se debe emplear cemento para combinar las partes nuevas con lo antiguo ya que tal combinación destruye la armonía, y por ende, la belleza del edificio. Monseñor Chiappetta, el prof. Acchiardi y Monseñor Constantini se refirieron a “Las prescripciones eclesiásticas acerca de la arquitectura Sagrada, “a la revisión de los nuevos proyectos para la construcción de iglesias” y a “La pintura sagrada en Ferrara”, respectivamente.

En las otras tres jornadas, los temas tratados se refirieron a cuestiones subsidiarias respecto del tema central, eje y motivo de la reunión, que fué la Arquitectura Sagrada. Se habló en ellas de pintura mural y su técnica, de iconografía, de ornato en general; entonces como en las jornadas primeras hubo elevación de ideas, depuración de estilo, soluciones racionales y, por racionales, adaptables a lo moderno: lo racional siempre se adapta a toda época. Es sensible que la falta de espacio nos impida dar una relación suscita de aquellos estudios; pero consideramos más urgente exponer las conclusiones a que llegó tanta mente ilustre allí congregada. Las conclusiones, fruto lozano y espléndido, nos ayudarán a conocer el árbol frondoso que fué la magna Asamblea. Helas aquí:

I) La Arquitectura Sagrada, haciendo tesoro de todos los progresos de la técnica y de los materiales y aceptando las nuevas formas artísticas, inspiradas ellas en una mayor depuración y sobriedad, deberá siempre ser:

a) **funcional**, respetando las normas litúrgicas que le dan vida y expresión;

b) **racional**, facilitando el ejercicio práctico del culto (por la celebración del Santo Sacrificio, por la administración de los Sacramentos, por la eficaz participación de la música Sagrada) y haciendo grata la permanencia de los fieles en el templo con dotar al edificio de buena iluminación y de apropiadas condiciones térmicas y acústicas;

c) **tradicional**, conservando las características que, a través de los siglos y de las variaciones de estilo han acompañado siempre a los edificios sagrados, diferenciándolos siempre de las construcciones civiles.

II) La **decoración de las iglesias** concebida en función de la arquitectura y de los procedimientos constructivos, debe continuar dando al templo todo su aporte de belleza, de eficacia expresiva y de contenido didáctico.

III) La restauración de los edificios del culto, organismos continuamente vivos, debe obedecer a criterios orgánicos más amplios que los aplicados a los monumentos corrientes, desde mucho tiempo ha muertos; pero en ningún caso han de atacarse los intereses históricos o los valores artísticos que las varias épocas han ido dejando, y con tal fin, mediante la constitución de grupos de Amigos del Arte y mediante conferencias, artículos, publicaciones, debe intensificarse en todas las diócesis la actividad cultural que el Clero ha siempre desarrollado en torno de los edificios entregados a sus desvelos.

IV) La actividad de la Comisión diocesana deberá siempre tener en cuenta las normas eclesiásticas y civiles que regulan la tutela del patrimonio artístico eclesiástico.

Por lo que da a conocer "L'Osservatore Romano", en esta interesantísima Semana no se orillaron, sino que se enfrentaron bien decididamente, problemas a los cuales el vulgo no le da mayor importancia teniéndola, y muy grande. Uno de ellos, en especial, es completamente desconocido en la práctica dentro de nuestro país: el que podríamos calificar de **respeto a la naturaleza de los materiales empleados**. A menudo se ven iglesias de cemento construídas en estilo románico u ojival, manifestando sus autores un total desconocimiento tanto de las leyes generales del arte cuanto de las condiciones especiales en que aparecieron los estilos ya citados. Aquella obligan al artista a ser sincero, a que en su realización artística las apariencias sean expresión y no disfraz de la realidad; en cuanto a los estilos románicos y ojival o gótico, sus líneas han sido determinadas por las leyes internas del material **pie-dra** empleado en las catedrales e iglesias de una y otra tendencia, y de las exigencias de la piedra han brotado los estribos, los arbotantes, los arcos de medio punto y apuntados, los arcos ojivales, etc. ¿Qué vienen a hacer entonces en esos verdaderos sacrilegios artísticos de cemento unos arbotantes que no sostienen nada ni recogen ninguna fuerza porque todo está sostenido y recogido por los bastoncillos invisibles de cemento que actúan a modo de nervadura de todo el edificio? Cuando tal se considera, acude la frase de Pío X que hemos citado al principio de esta información; en parte por eso, porque no encuentra belleza ni arquitectónica, ni musical, ni escultórica, porque está curtido a fuerza de imitaciones y de bluff, el pueblo cristiano no encuentra lo que debía encontrar en el templo; algo que lo invitara de por sí, que lo ayudara a alabar a Dios; por eso se aleja de Dios. El hombre es alma y cuerpo, inteligencia y sentidos; si los sentidos, si el cuerpo, no ayuda al alma, ésta, débil y flaca no resistirá una tensión continua y se rebajará en su devoción. Necesita el alma de la ayuda del cuerpo y ese es el gran papel del arte, como

observaba el Cardenal Della Costa. Se dirá que la masa no se da cuenta de las deficiencias artísticas; es cierto, pero también lo es que, no dándose cuenta, tiene cierta atracción instintiva a lo bello y que cuando acudiera la belleza a sus miradas sabría establecer la comparación y ver por qué su religión no era en su opinión lo que debería ser.

La Unión Sindical de Ingenieros franceses

Manuel Aguirre Elorriaga escribe para España la siguiente interesante información sobre el trabajo social de los católicos en Francia, que juzgamos de interés reproducir:

Iniciamos la redacción de estas páginas en el momento mismo de terminar una interesante conversación con el P. De Roux, consiliario general de la Unión Sindical de Ingenieros Franceses (U. S. I. C.).

Una profunda sensación de consuelo nos embarga al escribirlas. Conocíamos de antemano algunos de los datos hoy ávidamente recogidos en nuestras cuartillas: principalmente por algunas conversaciones con el Padre Pupey Girard, fundador de la **Unión**; por un artículo del R. P. Klein en **Etudes**, y una conferencia del propio P. De Roux en una Semana de estudios sociales. Pero en la extraoficialidad del diálogo hemos saboreado hoy detalles minuciosos y notas íntimas que quisiéramos comunicar en su nativo encanto a los lectores.

Nuestro informador, el P. De Roux, S. J., es un antiguo miembro de la **Unión**: una de las muchas vocaciones eclesiásticas que han germinado del intenso cultivo espiritual con que el P. Pupey Girard ha fecundado el Sindicato de Ingenieros. Reproducimos casi literalmente sus respuestas. Estas no han de tener, pues, el carácter de una información ordenada, reñida con la libertad del diálogo.

—¿...?

—La Unión Sindical de Ingenieros Franceses nació en 1892. Es fruto — como tantas otras obras católicas — de unos Ejercicios espirituales dados por el P. Pupey Girard a un grupo de jóvenes ingenieros. Aquella semilla de organización se llamó **La Abeja**: contaba con cuarenta miembros, y de ella ha nacido la colmena fecunda de la U. S. I. C. En 1905 la agrupación cristalizó en un Sindicato profesional de ingenieros católicos. El progreso ha sido lento. En 1914 eran 1.100 los sindicados. Al concluir la guerra, que tantos jóvenes nuestros segó en flor, éramos 800. Hoy, en 1935, la U. S. I. C. es la organización sindical más poderosa entre los ingenieros franceses. Somos 8.600 ingenieros sindicados, y 800 es-

tudiantes aspiran a la inmediata incorporación al Sindicato.

—¿...?

—Hay en Francia 50.000 ingenieros.

Existen numerosas asociaciones de estudiantes y antiguos alumnos de las diversas Escuelas, sin carácter sindical. A ellas pertenecen también nuestros socios.

Funcionan además la **Sociedad de Ingenieros Civiles de Francia** y la célebre F. A. S. S. F. I., asociaciones neutras. La segunda de ellas agrupa 40.000 ingenieros. Tampoco tienen carácter sindical. Un dato significativo: este año ha sido elegido presidente de la F. A. S. S. F. I. el que lo es de nuestro sindicato, el señor A. Liouville.

En el orden puramente sindical existe en Francia la **Unión de Sindicatos de Ingenieros Franceses** (U. S. I. F.), neutro; cuenta con 4.000 miembros. Existió asimismo — hoy nada significa por estar agonizante — la U. S. T., **Unión Sindical de Técnicos**, de carácter marxista. Nuestros 8.600 ingenieros de la U. S. I. C. suponen, pues, con mucho la más potente de las organizaciones sindicales de ingenieros franceses. Son las dos terceras partes de todos los sindicatos.

—¿...?

—La razón de haberse organizado los ingenieros católicos franceses en **Sindicato** y no en **Confraternidad**, como las recientemente formadas en España, es muy sencilla. Es simplemente un fruto espontáneo del ambiente. Leyes de 1884 y 1920 conceden en Francia una posición ventajosísima a los Sindicatos: derecho de propiedad con exención de tributos, etc. Son, pues, razones económicas y jurídicas las que en primer término nos han movido.

También razones de acción profesional: colocaciones, seguros, ayuda a los parados, defensa contra la invasión de profesionales extranjeros, defensa contra el patrono... Porque el caso de un ingeniero es con frecuencia muy semejante al del obrero.

Un hecho reciente. Uno de nuestros socios trabajaba en puesto preferente, admirablemente retribuido, en una poderosa empresa industrial de París. Un buen día el hijo del gerente de la empresa terminó su carrera de ingeniero, y su padre lo quiso imponer en el puesto de nuestro socio. Gracias a Dios, éste acudió al Sindicato, y ha logrado conservar su puesto, del que se le quería jubilar por fuerza.

El Sindicato, órgano oficial, es arma poderosa ante el Estado, el ministro de Trabajo y los patronos y empresas.

—¿...?

—En la U. S. I. C. no se conoce la distinción de dos órdenes: el sindical y el religioso. Es precisamente el secreto

de su eficacia: el no separar la acción profesional de la acción social y moral.

Los capellanes consiliarios tienen indudablemente un gran influjo en la asociación. Pero en el orden sindical son los seculares los que la gobiernan **plenamente**. Un Consejo de treinta miembros forma la Directiva, a cuya cabeza están: A. Liouville, Presidente; E. Delacommune, Vice-presidente; A. Paisanet, Secretario general.

Pero la U. S. I. C. es, además de Sindicato, una organización de la Acción Católica. En este orden el influjo del consiliario es grande. Inmenso el del Padre Pupey Girard, padre de la asociación y patriarca veneradísimo en ella. A él se deben también otras organizaciones católicas, como la **Liga Patriótica de las Francesas**, hoy transformada en **Liga Femenina de la Acción Católica Francesa**, y buena parte de la eficacia de las **escuadras catequísticas** de los arrabales de París.

Junto al P. Girard, aparecen como consiliarios generales los PP. Klein, Borelli y un servidor. En total somos cerca de cincuenta consiliarios, entre ellos muchos antiguos miembros de la Unión.

—¿...?

—En el orden de educación religiosa hay que distinguir los **dirigentes**, los **militantes** y los **simples miembros**. Entre estos últimos puede darse el caso — siempre raro — de quien aún no cumpliese con la Iglesia. Como se exige para ser miembro del Sindicato declaración oficial y comprobada de ser católico, el caso raro del no practicante es tolerado como vía de acercamiento a la Iglesia. La comunión pascual colectiva de este año ha sido de 17.343 ingenieros, número que rebasa notablemente el de nuestros sindicatos y es fruto directo de nuestra propaganda. El cumplimiento con la Iglesia es, pues, prácticamente el grado ínfimo de nuestros **adherentes** o **simples miembros**.

Entre los **militantes** (directivos de secciones particulares) la formación espiritual es intensa: podemos llamarla extraordinaria. Todos los consiliarios hemos aprendido de nuestro patriarca el P. Pupey Girard el **principio de audacia**:

Al joven no hay que señalarle límites en orden de generosidad espiritual: da cuanto se le pide.

La experiencia me ha confirmado la profunda verdad de este principio. Mil quinientos de nuestros socios se han consagrado al Sagrado Corazón con una doble promesa: profunda **vida interior**, con aspiración a cumplir, según su estado, los votos de pobreza, castidad y obediencia, y **el apostolado**. La generosidad del alma juvenil no conoce límites. Esos mil quinientos ingenieros hacen diariamente meditación (lectura medita-

da), oyen Misa y comulgan con una frecuencia gradualmente ascendente hasta llegar a la comunión diaria. Y los casos de virtud heroica son frecuentes.

—¿Me hace gracia de algunos de ellos, en cuanto le permita su carácter de director espiritual?

—Con mucho gusto. Hace muy pocos días... Ahí, donde usted está, se sentaba un joven ingeniero que prepara su próxima boda. Venía a contarme: “¿Sabe lo que hemos pedido esta mañana en la comunión mi novia y yo? Que no nos conceda Dios la riqueza, sino la pobreza, la verdadera pobreza, sin llegar a la miseria”.. No me negará usted que es un ejemplo extraño de proyecto matrimonial.

Otro día — a las seis de la tarde — se me acerca un ingeniero, también joven, que volvía de la oficina. Por creerlo necesario en sus dificultades morales del momento ha determinado comulgar diariamente. Ese día no había comido aún a las seis de la tarde. Y, al cerrarse la oficina, venía a pedirme la sagrada comunión.

Todavía un caso. He visitado recientemente un joven, que acababa de perder, en un accidente de fábrica, el dedo índice de la mano izquierda. Me dijo: “No me entristece nada, Padre, la pérdida del dedo. Algo hay que ofrecer a Dios. Yo le ofrezco este dedo necesario para el manejo de mi violín”.

—¿...?

—El espíritu sobrenatural se fomenta en los círculos de estudio, en las reuniones llamadas comisiones, en las encuestas, en los debates de temas religiosos y en los círculos sociales. Puede usted leer esta hoja, que es la convocación de un grupo de 200 militantes para la reunión en la capilla de Montmartre con ocasión del cuarto centenario de los votos religiosos de los primeros compañeros de San Ignacio. Vea usted los temas que discutimos, las meditaciones que les proponemos. Todo a base de la máxima generosidad espiritual.

Esa generosidad se sustenta, sobre todo, de la fuerza acumulada en los Ejercicios espirituales de San Ignacio. Vea el programa de este año: tres tandas en la casa de Versalles y trece en la Villa de San Regis. En los Ejercicios nació la asociación y de ellos brota el manantial del profundo espíritu cristiano de nuestro Sindicato.

—¿...?

—En efecto. El apostolado es la segunda de sus promesas en la consagración al Corazón de Jesús. Sería largo explicar todas las formas en que la ejercitan.

Por de pronto, con la conquista del medio ambiente en que viven: lo que expresamos ya en nuestra terminología con la frase conquista del medio. Es decir, de sus colegas, los ingenieros; de sus súbditos, los obreros; de sus jefes, los patronos.

Por concretar algunas manifestaciones de apostolado, puedo señalarle dos más elocuentes: las **escuadras catequísticas** y la **conquista de las Escuelas de Ingenieros**.

La **escuadra catequística** es la forma de apostolado directo que mejor ha prendido entre nuestros ingenieros y estudiantes.

Queremos ser cristianos. Nuestra fe ha de ser una realidad vivida. ¿Cómo permanecer indiferentes ante la invasión del paganismo, que se nos impone? En los arrabales de París un pobre cura se debate con 10.000 feligreses, y cuenta en su Catecismo centenares de rapaces, que vienen de un ambiente de plena gentilidad, poco inferior — y más peligroso — que el de las selvas vírgenes. Imposible atenderlos solo.

Es sabido que los católicos de París se han interesado muy profundamente de la miseria social y religiosa de esas barriadas del llamado "cinturón rojo". La pluma mágica del P. Pierre Lhande ha trazado cuadros de magistral realismo de ese mundo desconocido de la Banlieue. El es también quien ha acumulado cuantiosas limosnas y ha suscitado el anhelo de conquista de esas barracas en forma de jaula, campo abonado del socialismo y comunismo. Se han construído recientemente numerosas iglesias parroquiales. Tres de ellas se deben a nuestros catequistas ingenieros.

Existe una organización llamada **escuadras catequísticas** de caballeros y señoras. La **escuadra** se compone de cuatro o cinco catequistas. Pasan de sesenta las escuadras de varones. Nuestros socios cuentan en primera línea en ellas. Y esta realidad explica el nombramiento reciente para **consiliarios generales de las escuadras catequísticas** del que es asimismo nuestro primer consiliario el P. Girard, y uno de sus primeros ayudantes el P. Klein.

El primer favorecido por estas campañas catequísticas es el propio catequista. Cada Domingo nuestro novel apóstol se levanta de mañanita (¡excelente para el cuerpo y para el alma!), se enfila en su escuadra, y parte alegre a un rincón de los arrabales, que jamás hubiera visitado espontáneamente.

En la Misa vigila y dirige los rezos de sus rapaces, a quienes a las tres semanas ama entrañablemente. Después de Misa, en una sala (?), en un hangar o en un tugurio — poco importa dónde — se explica el catecismo. La prueba es dura. Tal vez hay desalientos iniciales. Pero son escuadra, y no faltan voces de aliento entre los colaboradores.

En Junio el catequista ve acercarse a la primera comunión a sus rapaces, y cierra el año catequístico feliz y alentado. Su catolicismo es ahora algo distinto que al iniciar su catequesis: más racional, más esforzado y más alegre. Y se ha logrado un doble fruto; el personal del catequista, que ha conocido la vida, la miseria social y moral y los consuelos del

apostolado, y se ha dado la batalla al paganismo, que nos acordona desde la Banlieue.

Es más palpable aún la eficacia del apostolado en las mismas Escuelas de Ingenieros. Hace veinte años en la Politécnica, en la Escuela central, en la de Minas... no se concebía un acto **colectivo** de fe. Existían alumnos creyentes, y los valerosos practicaban su fe a pesar de la befa y los chistes de sus compañeros. ¿Quién era capaz de exhibir un rosario?

Hoy podemos gloriarnos de haber **transformado** las Escuelas de Ingenieros: milagro singular del principio **la conquista del camarada por el camarada**. Es el secreto de la eficacia de las organizaciones especializadas, que propugna la **Quadragésimo anno** al recomendar la **conquista del obrero por el obrero**.

Un hecho que es prueba contundente: Hoy, en las Escuelas de Ingenieros franceses, comulgan por Pascua oficial y colectivamente las dos terceras partes de los alumnos. El ser católico es un timbre de orgullo.

Hemos conquistado nuestro **medio**. Si en todos los **medios** juveniles de Francia se llegara a un resultado semejante — a contar con un 65 por 100 de practicantes, — Francia sería un modelo incomparable de catolicismo. Claro está que ni en otro **medios** escolares ni menos en toda la juventud se corre al compás de los ingenieros. Pero en todos se ha iniciado (mucho más tarde, es cierto) la campaña con igual táctica: la táctica de los organismos especializados: la conquista del camarada por el camarada. Y en todos, los efectos pueden clasificarse de brillantes.

—¿Espera usted una transformación de Francia por la **nueva** juventud?

—Soy en general optimista, a pesar de que luchamos con dificultades multiplicadas. La renovación no vendrá sino por la conquista total para Cristo del alma generosa de los jóvenes. Hoy en toda la juventud — así sea ella marxista, judía o liberal — hay ansia de renovación (¿la queja perenne del joven contra el viejo?) y un anhelo saludable de espiritualidad. Hay que llenar esas almas del sustento verdadero que sacia el espíritu: la doctrina integral del Evangelio.

—Una pregunta final. ¿En qué pone usted el secreto íntimo del éxito de la U. S. I. C.?

—En la preparación de sus consiliarios. Cuando en seminarios y casas de formación de las Ordenes religiosas se estudie con la vista puesta en la vida real y no en el **medio** de los siglos XIII y XVI; cuando los sacerdotes salgan preparados para el **apostolado de nuestros** días, la acción social católica, habremos ganado la batalla para el catolicismo de Europa y del mundo: habremos cristianizado las **Corporaciones** y Sindicatos que son la fuerza y la esencia de la vida social moderna.

Revista de Ideas y de Hechos

Catolicismo social.

No hace mucho se ha rendido en Santiago un sincero homenaje a la memoria de Don Juan Enrique Concha, en el que participaron conjuntamente la Universidad Popular que lleva su nombre y el Centro de Estudios Religiosos. El Rector de dicho plantel, señor José Luis López Ureta, en un sentido discurso hizo resaltar las excelsas virtudes cristianas que adornaron el alma del Sr. Concha y que le colocan como uno de los más efectivos propulsores en nuestro país del catolicismo social.

Parca ha sido sin duda esta tierra en sinceros apóstoles de la democracia cristiana. Pero, justo es reconocerlo, los que han enarbolado esta enseña de justicia y de caridad sociales, han sabido consagrar a sus ideales en forma por demás abnegada toda la inteligencia y voluntad, sacrificarle en no pocos casos toda su quietud personal y entregarle, en fin, algunas veces, hasta la salud y la vida. Parece que el ejemplo de ese jesuíta admirable que fué el Padre Luis de Valdivia, evangélico defensor de los derechos del indígena ante la voracidad de encomenderos y latifundistas de católica epidermis y duro corazón, fuera hasta nuestros días el instigador de toda empresa abnegada en favor de las clases desvalidas.

Pero, triste es decirlo, esos ejemplos de edificante caridad, de respeto y sumisión a los mandatos de la Iglesia, no han movido efectivamente a la masa de los católicos chilenos hacia la acción social, como ha ocurrido en cambio en Bélgica, Holanda y Austria. La indiferencia en la mayoría de los casos, y en algunos la franca hostilidad han sido las únicas reacciones obtenidas. De ello se quejaba y con razón en 1921 el Pbro. Don Clovis Montero, noble paladín de tan noble causa. "En Chile — decía entonces, refiriéndose a la llegada de la "Rerum Novarum a nuestro país — el Metropolitano de Santiago presentó la encíclica a los fieles con una pastoral vibrante de entusiasmo. Entonces no pertenecía gran parte de la clase media y el pueblo era enteramente nuestro. Si los católicos chilenos hubieran oído la voz del Papa (y para oírla tenían además otra razón: que los acontecimientos europeos se reproducen entre nosotros a plazo más o menos breve), si los católicos chilenos hubieran oído la voz del Papa y se hubieran presentado a las luchas cívicas con un programa amplio y abiertamente democrático, la clase me-

dia habría sido totalmente nuestra y nadie habría podido arrebatarnos al pueblo. Entonces habría cambiado el eje de rotación de nuestra vida pública dejando abandonadas las luchas teológicas que nos afligen como una enfermedad crónica. En uno de los polos habría quedado el frío de la burguesía individualista, en el otro polo el frío del socialismo colectivista y en el Ecuador la vida ardiente y fecunda de la democracia cristiana. Pero los católicos chilenos (¡no todos, Dios mío!), dijeron: El Papa no habla de Chile, el Papa no conoce las cosas de Chile, nada de eso podía pasar en Chile. Y siguieron apasiblemente sentados dentro de su recinto de trincheras. Después, a medida que el peligro ha ido agigantándose y acercándose más y más, varias veces se ha dado la alarma... Yo sé que se han oído voces de modestos sacerdotes que en ocasiones solemnes hablaban de males próximos e inefables, si seguía nuestra inacción. Y vosotros todos sabéis la consternación que producía entre no pocos católicos, no la amenaza del peligro inminente, sino el que hubiera obispos y sacerdotes que hablaran de tales cosas". (1).

¿Quién no recuerda las dificultades inmensas con que debió tropezar en su acción el R. P. Fernando Vives, recién fallecido? ¿Quién no sabe que su trabajo se estimaba "oportuno" y "peligroso", y que amenudo se puso en duda la ortodoxia de su doctrina? Y sin embargo, acción y doctrina, encontraron después de su muerte la más expresa y clara confirmación del representante oficial del Santo Padre en nuestro país. "La obra del R. P. Fernando Vives — ha estampado de su puño y letra el Nuncio Apostólico — se amoldó constantemente a las altas y sabias enseñanzas de la Iglesia y al espíritu del Evangelio, que es espíritu de caridad. Movidó por esta caridad y por un ardiente deseo de contribuir, en la medida de sus fuerzas, a allanar los caminos para la solución cristiana de la Cuestión Social", inculcó y pregonó con celo incansable la sana doctrina y, debido a su vigorosa personalidad y sólida preparación, logró despertar, sobre todo entre los jóvenes, ecos profundos y correspondencias inesperadas. La muerte le arrancó prematuramente a ese fecundo apostolado social, al que había dedicado sus mejores energías; pero su obra queda, y la semilla que él arrojó a manos llenas en el surco, no dejará de producir en breve más frutos preciosos de justicia y de paz". (2).

(1) "Discurso del Sr. Pbro. P. Clovis Montero sobre cuestión Social, pronunciado en la sesión inaugural de la Unión Social". (Santiago, Imprenta "La Ilustración", 1921).

(2) Revista del Colegio de San Ignacio. Mes de Noviembre.

El señor Concha Subercaseaux fué uno de esos pocos hombres que vislumbraron también, como Montero y Vives, las fatales consecuencias de la inacción de los católicos en el campo social. Como su padre, generoso propulsor de la habitación obrera en nuestro país, comprendió la necesidad de ocuparse de la más desamparada de las clases y a ella se consagró con sincero espíritu apostólico y franca abnegación. “El alma popular está inculta — sostenía en una de sus conferencias — y es indispensable que la clase dirigente se preocupe seriamente en cultivarla, pues las ideas modernas del proletariado pueden trastornar fácilmente a un pueblo que no tiene suficiente discernimiento para distinguir lo lícito en las llamadas reivindicaciones sociales de los proletarios”. Abogaba con ardor por la formación religiosa del pueblo, lo que no le impedía exclamar: “¡Qué cobardía y a la vez qué egoísmo tan grande, y que farisaísmo tan repugnante es el sostener, como lo hacen muchos, que es preciso enseñar la religión al pueblo como quien pone a la bestia un freno para reprimir en él la sed de la riqueza ajena!”.

Apartándose enérgicamente del liberalismo económico que en no pocas cosas inficionara el campo católico, hasta el extremo de encontrar en un hombre público y catedrático eminente, Don Zorobabel Rodríguez, su más firme propagador, Don Juan Enrique Concha proclamó la especial dignidad del contrato de trabajo y la necesidad de que los poderes públicos velaran por el cumplimiento de la justicia social: “Esa irritante apreciación del trabajo como mercadería debe desaparecer del vocabulario económico y de la terminología jurídica, porque la Economía como el Derecho son ciencias morales y el estimar la labor humana como mercadería es una gran inmoralidad. De tal consideración emana, con apariencias de justicia, el más neto egoísmo, el olvido de los deberes que tanto hemos repetido y los trastornos sociales que agitan al mundo entero”. Y encarando resueltamente el diverso rol de la justicia y de la caridad decía: “No dudamos que la caridad de los patronos satisfaga en muchos casos las necesidades e indemnice a sus obreros que se maltratan o mueren en el trabajo; pero ¿y los que no cumplen con ese deber, podrán quedarse tranquilos ante el derecho? No; el orden social, la armonía de las clases, las obligaciones patronales no pueden basarse en la pura voluntad individual; es necesario que la ley obligue a quien quiera desligarse de una verdadera obligación que sobre su conciencia pesa, en virtud de su condición de patrón”.

Tales fueron las ideas de este noble batallador de las doctrinas pontificias, cuya acción generosa motivó palabras de aliento del ilustre Cardenal Gibbon. El señor López Ureta y

la Universidad popular que dirige, así como el Centro de Estudios Religiosos, hicieron bien en evocar últimamente su cristiana figura y en presentarla como un ejemplo digno de seguir a los hombres públicos católicos.

Clero revolucionario

El señor Rafael Luis Gumucio ha publicado en la prensa un artículo bajo este título en que, siguiendo al escritor Pedro de la Gorce en "L'Histoire Religieuse de la Revolution francaise", se refiere al clero que participó en este movimiento y que más tarde fué víctima de los desbordes del mismo. Se trata, según el señor Gumucio de un drama que, "a más del interés histórico, tiene especial interés psicológico, ya que el hombre es característicamente igual en todos los tiempos y en todas las latitudes".

"El clero inferior y particularmente el parroquial de los campos — prosigue — era piadoso, abnegado, puro en sus costumbres y sencillo en sus hábitos. Practicando no sólo acción religiosa, sino a la vez acción social, los curas tenían un interés constante por la suerte material de sus feligreses. Y siendo "testigos diarios de la miseria, soñaban con sueños ardientes de solitarios en remedios que extirparan o sanaran los males". Por esos santos y laudables sentimientos tan propios de sus almas sacerdotales, deseaban una reforma social".

Por otra parte, hace presente el señor Gumucio que este clero no se había librado de la influencia sin contrapeso que entonces ejercían los enciclopedistas. "Con todo — dice — la nota dominante en el estado de sus ánimos, lejos de ser mezquina y baja, es quiméricamente generosa y grande: más que todo, los inspira el convencimiento, tan fascinador como ingenuo, de que, derribando el orden existente, de sus escombros, brotará una nueva era de inefable felicidad".

Estalla la revolución y una parte de estos sacerdotes se afilia a ella y jura la constitución civil del clero. Pero la guillotina a nadie respeta y caen también al poco tiempo bajo su filo. "Pasado el 9 del Termidor, comenzaron a salir de sus ocultos asilos los sacerdotes sobrevivientes del Terror, pálidos, flacos, con los cabellos encanecidos más que por los años, por las zozobras, los temores y las angustias de los largos días de sangre y de muerte. Seguramente, alguno de ellos se restregó los ojos, se pasó la mano por la frente, como quien despierta de una espantosa pesadilla y, recordando lo que creyó y lo que hizo en 1789, exclamó: ¡qué sangrienta, qué trágica, qué terrible y qué cándida ilusión!".

El señor Pbro. Don José Luis Lizana, Asesor Diocesano de la Juventud Católica de Valparaíso ha comentado el artículo del señor Gumucio en los siguientes términos:

“Confieso que esperaba que algún sacerdote de la capital, hubiera contestado al señor Gumucio porque aunque parezca que la intención es atacar a algunos sacerdotes que andan con nuestros enemigos, sin embargo, envuelve un ataque a todo el clero que trabaja, que no es mucho, en los problemas sociales, a quienes han dado en llamar revolucionarios y anarquistas. El señor Gumucio se aprovecha de la “Historia religiosa de la Revolución Francesa” de Gorce para intimidar a todo el clero que lucha desesperadamente por el justo mejoramiento del pueblo, copiando las escenas más espeluznantes de la Revolución, en que fueron guillotinado los que pedían justicia para los que sufrían vejaciones de toda especie, de aquellos que no veían en ellos sino máquinas. Dice el señor Gumucio con la complacencia de aquel que encuentra a otro que piensa lo mismo, que el clero francés, cándidamente creyó en un porvenir mejor no dándose cuenta de que iba al fracaso. Según esto, el señor Gumucio no cree que se pueda mejorar la situación del proletario. ¿Acaso puede sostener sinceramente que nuestro pueblo vive como debe vivir? Nadie discute que no es lo mismo un cambio brusco de una situación por un pueblo ebrio de odios y con el estómago vacío, que un movimiento encaminado a un mejoramiento efectivo, bien dirigido. Esa candidez y utopía de los curas franceses, según el señor Gumucio “que eran testigos diarios de las miserias y que soñaban con sueños ardientes de solitarios, en medios que extirparan o suavizaran los males”, es la misma que experimentan casi todos nuestros curas que conviven con el pueblo. Ellos quieren una reforma social, la anhelan vehementemente, pero sus deseos mueren desgraciadamente para todos, en la inconsciencia de muchos que no saben lo que es sufrir, o porque es más cómodo no aparecer como cándido trabajando en algo que es de absoluta necesidad, como es la cuestión social, cosa a que muchos apenas le dedican una sonrisa o una mueca despectiva. Sin embargo el Papa León XIII, en su inmortal encíclica Rerum Novarum, después de tratar brillantemente esta cuestión y de dar una solución cristiana de ella, dice, a los Obispos: **“Aplíquese cada uno a la parte que le toca y prontísimamente; no sea que con el retraso de la medicina se haga incurable el mal, que es ya tan grande”**. ¡Y de esto han pasado 44 años! Y ¿qué se ha hecho aquí en este sentido? Combatir a muerte toda idea de esta clase llegando hasta decir que el Papa hablaba para otros países, como si el nuestro no necesitase de la misma medicina! No creo que Ud. tilde de cándido al Papa León XIII porque se atrevió a tratar una

cuestión delicada, con altura de miras y como necesaria. En fuerza de la lógica tampoco se podrá tratar de cándidos a los sacerdotes que tratan de cumplir lo que ordena nuestro Jefe Supremo aquí en la tierra. Mas este mismo Papa, refiriéndose al clero especialmente les dice: **“Apliquen todas las fuerzas de su ánimo y toda su industria los sagrados ministros, y precediéndoles vosotros, Venerables Hermanos, con la autoridad y el ejemplo, no cesen de inculcar a los hombres de todas las clases las enseñanzas de la vida tomadas del Evangelio: con cuantos medios, trabajen en bien de los pueblos...”**. Como puede ver el señor Gumucio, los Obispos con su autoridad y con sus ejemplos son los primeros que deben abordar esta cuestión y después el clero como soldados bien disciplinados. “El cura resignado un instante, se subleva pensando en los que se abandonan a las delicias, mientras él sufre privaciones”. Es la cita que trae el señor Gumucio, como diciendo que aquí pasa lo mismo ya que el mismo lo confiesa, **“que el hombre es característicamente igual en todos los tiempos y latitudes”**, haciendo con esto una ofensa y una injuria al clero chileno que trabaja con los obreros, gastando su salud, su tiempo y sus escasos recursos. Para el señor Gumucio los que trabajan en la cuestión social lo hacen únicamente porque pasan privaciones. ¿No sería más justo pensar que los que no trabajan en esto es porque no quieren dejar esas delicias?

“Mas esto no es todo: Al hablar de la influencia de los enciclopedistas en el clero francés, se transparenta la influencia que han tenido las encíclicas en parte de nuestro clero. Y así como aquéllas hicieron mal dañando la mente y el corazón, no es menor el daño que causan las encíclicas en el clero actual. Para muchos católicos es un crimen el que cometen los sacerdotes cuando instruyen al pueblo para que conozca sus deberes y sus derechos. Es algo inaudito para todos los que han vivido al margen de la justicia social que se les hable de sus obligaciones; porque estas cosas para ellos no rigen, y si se insiste buscarán los medios de bloquearlo en todo sentido. Muchos ven en estas cosas que es precipitar una revolución violenta y entonces morimos todos; pero no les importa que esta misma revolución venga, por no haber hecho nada por impedirlo; por no haber ido al pueblo desinteresadamente, con espíritu cristiano. La muerte en este segundo caso es más digna, más noble, más heroica: más cobarde digo yo. ¿Cree el señor Gumucio, que si el pueblo bruscamente, lo que Dios no permita, se apoderase del Gobierno, va a detenerse en consideraciones de privilegio para los católicos que lo han explotado y para con los sacerdotes que no se han compadecido siquiera de ellos, ayudándolos realmente en sus legítimas reivindicaciones? España y México nos están diciendo que no hay nada peor que

creerse seguros cuando hay problemas que exigen una pronta solución. Todavía la sangre humana está indicándonos el camino que se nos aguarda si no abrimos los ojos a la realidad. Es necesario que el señor Gumucio se convenza, aunque lo creo convencido, de que el pueblo, en la práctica, no está con nosotros. Y la razón es porque nosotros no estamos con él. Hemos vivido divorciados de él. La política lo busca en épocas de elecciones, pero lo halla, y cada vez menos, abriendo generosamente su bolsa, comprando su voto, como quien compra una mercadería. Desgraciadamente este proceder no indica convicción de una causa. ¡Y pensar que mientras nosotros no le damos importancia a estos asuntos nuestros enemigos día y noche van avanzando, abriendo hondos surcos en la conciencia de los obreros, hasta que las ideas disolventes que hierven en cada cerebro, junto con el odio que germina en el corazón, se manifiesta en forma incontenible, arrasándonos a todos—y lo mereceríamos—por no haber hecho nada por ayudarlos en el sentido intelectual, mostrándole la verdad y en el sentido moral y económico, haciéndolo más sobrio, más honrado, y librado batalla, porque se le considere como un ser humano, digno de respeto de consideración y por consiguiente, con derecho a vivir!...

“El señor Gumucio, dando otros brochazos al cuadro trágico de la Revolución Francesa, agrega que aquellos clérigos que apoyaron a los revolucionarios, fueron recibidos con aplausos, aplausos que más tarde se convirtieron en ¡muertas! y en ejecuciones. Puede ser que aquí en Chile haya un sacerdote o dos que esté con los revolucionarios a quienes no alabo; pero estoy seguro que la gran mayoría está con los que piden una justicia verdadera. ¿Y quiénes serán más responsables de esos trastornos: los que los ocasionan, porque no ven otro modo de hacerse justicia a los que prefieren todas esas calamidades por no hacerla?

“Insistiendo todavía el señor Gumucio, dice que: “aquellos clérigos no vieron los peligros que corrían al unirse con elementos irreligiosos, creyendo que su apoyo no afectaría al catolicismo y que aun éste renacería más puro y más respetado”. Creo que el resultado habría sido el mismo, como lo confiesan el mismo Gorce y el señor Gumucio, cuando dicen que no sólo fueron guillotinado los revolucionarios sino también los que no tomaron ninguna parte...

“Para el señor Gumucio, insisto, los que trabajan por calmar al pueblo procurando que se le dé lo que le pertenece, precipitan la revolución social; y si no trabajan ¿acaso la detendrán? Estoy, y cada vez más convencido, que si tanto el clero como los católicos, principalmente los pudientes, fuéramos **prontísimamente** al pueblo y lucháramos porque se le dé

lo que pide con justicia, detendríamos la revolución social y haríamos a la Religión y a nuestra Patria el mejor obsequio. No hay que olvidar que la fuerza no mata las ideas y éstas son espadas que en cada cerebro van afilándose cada día para sobreponerse a las bayonetas.

“Por último, el señor Gumucio dice que “pasado el 9 Termidor comenzaron los clérigos a salir de sus asilos, flacos y pálidos” y agrega sellando su artículo: “seguramente alguno de ellos se restregó los ojos, y se pasó la mano por la frente, como quien despierta de una espantosa pesadilla, y recordando lo que creyó y lo que hizo en 1789, exclamó: qué sangrienta, qué trágica, qué terrible y qué cándida ilusión”.

“Esto mismo diría el clero chileno, cambiando la exclamación final en la siguiente: “¡Qué sangrienta, qué trágica, qué terribles consecuencias por haber hecho caso a los que me decían que no me preocupara del pueblo, desoyendo y desobediendo al Papa representante de Jesucristo en la tierra!...”.

Por su íntima relación con este mismo tema, reproducimos a continuación un sermón de primera misa pronunciado en estos días por el Pbro. Don Carlos Hamilton y que circula impreso con las debidas licencias bajo el título “Evangelizare Pauperibus”:

“Sacerdote de Jesucristo, tienes que predicar la verdad y anunciar todas las buenas nuevas a los pobres. No temerás enseñar al rico sus deberes de justicia y caridad, y no temerás enseñar al pobre sus deberes y sus derechos; porque en la lucha del hambre, los ricos se defienden solos y a los pobres, los defiende Jesucristo!

“Desde hoy has de grabar como un lema de apostolado en el blasón de tus ideales el mote incansable del Profeta (Is. 62-1): “Por amor de Sión no callaré y por amor de Jerusalem no he de parar, hasta que salga como un resplandor su justicia y se encienda como una antorcha su salud”.

“Porque muchos católicos no te querrán escuchar. Hubo un hombre bueno que volvió las espaldas al Maestro, porque le pedía su dinero para los pobres. Hay muchos que hacen lo mismo. “Et abiit tristis quia habebat multas possessiones”... y se apartó de él, se entristeció, porque tenía muchos tesoros enterrados y había enterrado con ellos su corazón...!

“Hay católicos que te querrán dar lecciones de “prudencia” y no querrán escuchar tus lecciones de justicia, no querrán abrir sus ojos a las miserias del pobre ni a la infinita riqueza de la doctrina cristiana. Se mofarán de ti; te llamarán revolucionario. No importa. También los fariseos primitivos acusaron de revolucionario a Jesucristo!

“¿Habéis pensado, hermanos, en lo que significa en la realidad dolorosa, la pobreza? Cuando Jesús se sentía con-

mover de piedad por el pueblo, pensaba también en nuestro pueblo. Ese pobre que nace en un "conventillo", donde no encuentra una familia que haya bendecido el Dios Omnipotente; donde crece entre la inmundicia y el vicio, sin las ternuras de la madre, que va a trabajar al taller, sin la autoridad y el buen ejemplo del padre, que tiene que ir a la fábrica... y a la taberna. Y esa alma de niño abandonado, la recoge después la calle con las desvergüenzas de la vagancia y lo recoge una escuela donde unos hombres pagados por el Estado le enseñan que no hay más vida que ésta, ni más felicidad que la de las aves de rapiña, que Dios es una invención de los "curas" y que la Iglesia es aliada de los ricos para explotar a los pobres... Y el niño crece entre la mugre y la mentira y el odio. Y va también a la fábrica y a la taberna. Y como le han quitado toda esperanza de otros bienes futuros, y le han negado la existencia de toda ley, se alargan sus uñas mientras se acortan sus horizontes y quiere clavar su odio desesperado en los bienes de la tierra, que no posee y que va a arrebatar con la sangre y el fuego, hasta parar en la cárcel, nueva escuela de vicios. Mientras tanto, dinero de ricos corrompe el corazón y la inocencia de las hijas de los pobres...

"¡Anúnciales tú todas las buenas nuevas, hermano!

"Enséñales a conocer a los falsos redentores y al Redentor verdadero. Enséñales que si el liberalismo egoísta los trata como a máquinas productoras, el socialismo comunista, que les arranca el espíritu, trata a los trabajadores como una manada de bestias. Enséñales todas las buenas nuevas: y que el Evangelio de Jesús, que mantiene inalterable la Iglesia Católica, es el evangelio de los pobres! Y muéstrales con la sinceridad de tu doctrina y la abnegación inagotable de tu caridad que el sacerdote es el amigo desinteresado y el padre verdadero de los hermanos pobres!

"Tienen hambre de caridad más que de pan. Dales tú el pan de cada día: para el cuerpo y el alma. Jesucristo, antes de anunciar la Eucaristía sació a los hambrientos del desierto con la milagrosa multiplicación de los panes.

"Repite sin cansancio la palabra de Dios: (Ep. Jac. 5, 1-7). "Y ahora, ricos llorad!, lanzad alaridos a la vista de las desgracias que caen sobre vosotros! Vuestras riquezas se pudren; la polilla roe vuestros vestidos; enmohecen la plata y el oro y su orín será testimonio contra vosotros. Y devorará vuestras carnes como fuego. Atesoráis para los días postremos... Pero el salario de los trabajadores que segaron vuestras tierras, ese salario que les habéis arrebatado clama contra vosotros; y los clamores de los que han segado han entrado en los oídos del Señor de los ejércitos. Habéis vivido en deleites sobre la tierra y en el lujo; habéis cebado vuestros corazones

como para el día de los sacrificios. Habéis asesinado al inocente, que no os resistía”.

“Es ley de caridad, como dice el Apóstol, que cada uno aliviane la carga de su hermano. “Alter alterius onera portate et sic adimplebitis legem Christi”! El rico es barro; el pobre es barro: son iguales el barro y el barro. El rico tiene un alma; el pobre tiene un alma: por todas las almas murió Jesucristo! Pero es necesario que en el cuerpo social, como en todo cuerpo, haya diversos órganos y diversas funciones. Mas, un órgano no es enemigo del otro, sino que deben cooperar todas sus funciones para la unidad. La carga de los pobres es la indigencia. La carga de los ricos es la riqueza superflua. Dios quiere la igualdad por la caridad y la justicia, no por el odio y la violencia. Descargue el rico al pobre de la miseria, que así se descargará a sí mismo del peso de su abundancia.

“Pero, advertirás, al anunciar el evangelio, que no es sola la caridad la buena nueva única, para la solución de la **cuestión social**. Ha hablado el Vicario de Jesucristo, con el Espíritu del Señor, de justicia, de **justicia social**. La caridad es la perfección de la ley. Pero, antes, lo primero, está la ley fundamental de la justicia. No quiere la Iglesia caridades de pantalla, beneficencias o limosnas que disfracen y cubran las injusticias. Y dirás al rico que la limosna de unos centavos no lo justifica del robo en el salario que no alcanza para que el trabajador alimente a su mujer y a sus hijos y les asegure el pan para después que caiga rendido su brazo... El obrero tiene alma y tiene deberes. Y tiene estricto derecho para poder cumplir sus deberes!

(XXII-13) “Ay del que edifica su casa y no en justicia — clama el Profeta Jeremías — y sus salones y no en derecho, sirviéndose de su prójimo de balde y no dándole el salario de su trabajo!”. “No harás agravio al jornalero pobre y menesteroso — ordena el Señor en el Deuteronomio (24, 14-15) — en su día le darás el jornal y no se pondrá el sol sin dárselo; pues es pobre y con él sustenta la vida; porque no clame contra ti a Jehová y sea en ti pecado”...

“**Tibi derelictus est pauper...** Jesucristo confía a su Iglesia, a su sacerdote, al cristiano, el cuidado de los pobres, que son los primeros en su reino de amor y de paz. Tú implorarás justicia y caridad, por los pañales y las pajas con que abrigó María al Hijo al nacer. Pedirás justicia y caridad, por la desnudez del Hijo al morir, que no pudo cubrir su Madre!...”.

Comunismo

Con ocasión de la sangrienta revuelta provocada en el Brasil por los elementos comunistas instigados desde Monte-

video por el Ministro soviético allí residente, el Gobierno del Uruguay ha resuelto romper sus relaciones diplomáticas con el de Rusia.

“La rapidez y la franqueza en las resoluciones de nuestro Gobierno — ha dicho con tal motivo en cablegrama el Ministro de Relaciones Exteriores del Brasil al del Uruguay — impresionan doblemente al gobierno y al pueblo brasileños. Vimos así la clarividencia de vuestra política nacional, realizada por un alto concepto de la amistad continental, defendiendo todo aquello la intención de solidarizar en la defensa común de la libertad de las democracias americanas, las cuales unen al celo de su soberanía internacional el firme propósito de defender la civilización cristiana en que se formaron sus instituciones sociales, con sentido histórico, cuya propia formación es capaz de encaminar la realización de los más generosos ideales de fraternidad humana”.

Por su parte el Presidente Alessandri en un reciente discurso se refirió a la labor desquiciadora que en nuestro país realizan los elementos comunistas y anunció una enérgica acción del gobierno en su contra.

Después de comentar elogiosamente las palabras del Excmo. señor Alessandri, “El Imparcial” ha anotado lo siguiente: “Se olvidó, empero, el primer Mandatario del aspecto más grave que ofrece esta propaganda criminal y que debe ser reprimida con medidas extremas, sin debilidades ni contemplaciones. Lo hemos dicho desde estas columnas y lo repetimos ahora, porque es oportuno hacerlo: el gran foco de la prédica comunista se encuentra en la enseñanza del Estado, especialmente en la instrucción primaria. La Federación de Maestros que, con sus convenciones de Chillán, de Concepción y de Antofagasta, dejó de manifiesto su franca y decidida tendencia desquiciadora, depende directamente de la Internacional Comunista de la Enseñanza de París, que es la Central Comunista de la Enseñanza Mundial y a la cual corresponde trazar cada año, la directiva de acción que debe realizarse por sus filiales del mundo entero. Con sede en Montevideo y con organismos en Antofagasta, en Valparaíso y en Concepción, la I. T. E. maneja a su amañó la propaganda comunista que debe realizarse en la escuela, en el liceo, en la Universidad”.

En el periódico “Trabajo” se ocupa también del problema comunista el Jefe del Movimiento Nacional Socialista, señor Jorge González, y estampa, entre otras, las siguientes observaciones:

“La labor comunista persigue un doble objetivo: disolver las categorías sociales superiores y toda la estructura institucional del Estado burgués, y amalgamar en un bloque de resistencia, sorda primero y de violenta acción ofensiva en el

momento oportuno, a las categorías bajas y pobres de la sociedad.

“Para conseguir el primero de estos objetivos, el comunismo emplea una arma indirecta. Comprendiendo que las fuerzas de las clases dirigentes la forman sus virtudes y tradiciones, su tarea consiste en destruir ambos valores. Su labor de propaganda tiende, por ello, a desterrar de esas clases las fuerzas morales que le dan consistencia. Las creencias religiosas, la austeridad de costumbres, los sentimientos nacionales, todo es relajado y prostituído. La existencia fácil y despreocupada, el sibaritismo llevado a sus últimos extremos, la internacionalización de los hábitos de vida, son los grandes auxiliares del comunismo en esta tarea desquiciadora.

“Una aristocracia espiritualmente deshecha, moralmente depravada, intelectualmente inepta y físicamente derruída, constituye el antecedente obligado para la implantación del régimen bolchevique. Bajo este aspecto, la acción comunista ha obtenido magníficos resultados en Chile.

“Conjuntamente con esta destrucción material y espiritual de las capas sociales dirigentes, el comunismo promueve el aniquilamiento de los conceptos de disciplina y jerarquía en la organización social burguesa. También en este aspecto de su tarea ha obtenido resultados ampliamente satisfactorios en Chile, ya que todo lo que en nuestra sociedad manifestaba conservar aún forma orgánica, ha sido sistemáticamente abatido. Las últimas en caer han sido las fuerzas armadas, pero también estas han recibido, bajo el actual gobierno, el golpe de gracia. Del Ejército y la Marina de Chile quedan apenas las sombras.

“Paralela a esta labor destructora, marcha la acción constructiva del comunismo, tendiente a estructurar y dar vigor a la fuerza material que habrá de derribar el edificio burgués en ruinas. Esta tarea la realiza entre las masas proletarias, con la cooperación, la mayoría de las veces inconsciente, de gruesos sectores de las clases medias.

“En esta parte de su labor, el comunismo chileno ha tenido menos éxito del que hubiera podido esperarse, dadas las condiciones materiales extraordinariamente favorables del medio en que le ha correspondido actuar.

“Así como su tarea de descomposición ha dado resultado por sobre toda expectativa en las clases dirigentes, sus esfuerzos organizadores entre los elementos proletarios han producido sólo resultados mediocres. Lo que ha salvado hasta el momento a nuestro país de un estallido comunista, ha sido la resistencia que la conciencia de las masas trabajadoras, mucho más sana y definida de lo que generalmente se cree, ha opuesto a la penetración marxista.

“Ha sido el obrero chileno, que bajo sus harapos oculta un soberbio fondo de nobleza espiritual, la valla insalvable que hasta ahora ha encontrado el comunismo en nuestro país...”

Conferencia del Trabajo

Se ha reunido en Santiago la primera Conferencia Panamericana del Trabajo con una abundante asistencia de delegados gubernamentales, patronales y obreros de los diversos países del continente.

Como todas las reuniones equivalentes, se ha visto ella atiborrada de discursos de corte parlamentario y de diversas proposiciones de escaso interés y menos novedad. Ello no le resta, sin embargo, a la Conferencia su cierta utilidad. Un conocimiento cada vez mayor de los problemas que afectan a los países americanos y una unión más estrecha entre los mismos para alcanzar la solución más adecuada de los comunes interrogantes, resulta de todo punto conveniente. La cuestión social es ante todo una cuestión humana, lo que impide que ella sea abordada por los gobiernos como algo meramente autóctono. Por otra parte la interdependencia económica de las naciones hace necesario el acuerdo de las mismas en todos los asuntos que digan relación con esta materia. “La autarquía en que pretenden vivir algunos pueblos, que procuran adoptar la economía nacionalista como orientación política — afirmó con razón el delegado del Brasil, señor Bandeira de Mello — ha contribuído a agravar la precaria situación en que se debaten los pueblos. Mientras mayor sea el aislamiento de las naciones, más difícil será la situación mundial. Solamente el espíritu de cooperación internacional y el sentimiento de solidaridad humana podrán contribuir para remover los males de la hora presente”.

“EL DIARIO ILUSTRADO”

Las mejores informaciones del país y el extranjero.
Su página de redacción no tiene competidor
en el país

Exija a los suplementeros “**El Diario Ilustrado**”

Oficina de avisos y suscripciones: **MONEDA 1158**

Notas Bibliográficas

“LA RENTA NACIONAL”. — Por Raúl Simón. — Editorial “Nacimiento” - 1935.

Acaba de publicar la Editorial Nacimiento el estudio de Raúl Simón sobre la renta nacional chilena aparecido primeramente a comienzos de 1935 en tres números consecutivos de los Anales del Instituto del Ingenieros de Chile.

El Sr. Simón ha procedido por cinco caminos diferentes para apreciar la renta nacional:

1) La entrada nacional de Chile como rendimiento del capital nacional. Por este método la renta nacional para 1934 habría sido de 5.460 millones.

2) La entrada nacional como valorización del trabajo físico. En millones de KWH la renta nacional habría sido de 4.954 millones. Si suponemos que el precio del KWH hubiera subido en la misma relación del costo de la vida (en la realidad se rige por tarifas fijas), la renta nacional para el año de 1934 habría sido por este método de 5.270 millones.

3) La entrada como suma de los salarios y las rentas de los capitales. La entrada nacional según este método sería para 1934 de: 5,383 millones.

4) La entrada nacional como suma de la producción y los servicios: Para 1934 la renta nacional según este método sería: 5.166 millones.

5) La entrada nacional calculada sobre la base del valor de los productos adquiridos por los consumidores. Para 1934 sería de 5.002 millones.

Evidentemente no costaría gran cosa objetar las cifras presentadas por el Sr. Simón. En multitud de casos ha tenido que recurrir a apreciaciones por la ausencia de datos estadísticos directos. Pero lo que da una gran validez a las cifras es que los 5 métodos de valorar la renta nacional siendo completamente diversos y partiendo de datos que no tienen nada que ver unos con otros, llegan a resultados sensiblemente iguales. Si obtenemos el promedio de los 5 cálculos anteriores la renta nacional de Chile para 1934 sería de 5.256 millones. Veamos cuanto se apartan de este promedio los 55 cálculos para apreciar la magnitud de los errores cometidos:

	renta para 1934		Se aparta del promedio
1.er cálculo 5.460	millones	3,8 %
2.o cálculo 5.270	”	0,2 %
3.o cálculo 5.383	”	2,4 %
4.o cálculo 5.166	”	1,7 %
5.o cálculo 5.002	”	4,8 %

Como se ve el % en que se apartan los diferentes cálculos del promedio de los 5 es insignificante, menor de un 5 %. Aun cuando los errores fueran de un 10 % no serían fundamentales para los fines que sirven estos cálculos.

¿Qué se desprende de estas cifras?

Primeramente que somos un país extremadamente pobre. Si repartiésemos esos 5.256 millones entre toda la población de Chile (4.465.000) en 1934) obtendríamos para cada uno: 1.177 pesos al año, y \$ 3,22 diarios. — Si tomamos en cuenta solo la población trabajadora (1.380.000) cada trabajador chileno en una repartición igualitaria de la renta recibiría \$ 3.808 anuales o sea, \$ 10.40 diarios. Esta cifra es interesante, pues pone al descubierto el gran chasco que se llevarían los comunistas al intentar una repartición igualitaria de las rentas. Por primera providencia tendrían que rebajar el salario a casi todos los obreros mineros, ferrocarrileros y de algunas grandes industrias que ganan más de \$ 10 pesos diarios. Además si descontamos unos 600 millones absolutamente indispensables para capitalización — si no se quiere devorar el porvenir — esa renta diaria para cada trabajador chileno se reduciría a \$ 9,25.

Por último, esta cifra de la renta nacional es importante para las determinaciones prácticas en torno al problema del salario mínimo. Es evidente que no podrán todos los trabajadores exceder de esa suma (\$ 10 diarios), si la renta nacional permanece en los 5,256 millones.

¿Se concluye con esto que es imposible actualmente aumentar los salarios?

Muchos apoyándose en los cálculos de la renta nacional lo han sostenido así. Creemos que a sus ideas se les pueden hacer algunas observaciones fundamentales que resumiremos brevemente.

La cifra de la renta nacional creemos que nos autoriza para afirmar que los trabajadores actualmente pueden tener el mismo standard de vida que poseían en 1929. — Para ello sería necesario que la renta nacional de 1935 igualase a la de 1929. Es evidente que no podemos comparar la renta de 1934 por la de 1929 así simplemente y sin tomar en cuenta el hecho de la desvalorización monetaria y de la inflación. Lo que importa, por supuesto, no es la medida en dinero sino la cantidad de bienes que se producen. Pero uno de los métodos de cálculos del Sr Simón nos viene a resolver la dificultad: el segundo método que estima la renta nacional en unidades físicas (KWH) y por tanto libre de la influencia monetaria. Según ese método la entrada nacional de 1929 sería de 5.900 millones de KWH y la de 1934 de 4.954 millones, o sea, un 16% inferior a 1929. Lo importante de averiguar es esto: ¿La entrada nacional actualmente — 1935/36 — habrá llegado a los niveles de 1929, medida en unidades físicas? Podemos suponerlo afirmativamente por varios hechos:

En 1933 la entrada nacional medida en KWH era un 27 % inferior a 1929; en 1934 fué solo un 16 % inferior. Es decir hubo en el curso del año una recuperación de 11 %. ¿Por qué no existiría esta misma recuperación en el curso de 1935? Los principales índices que miden la capacidad productora del País parecen dar pie para afirmarlo. Si comparamos la recuperación de Enero-Agosto de 1935 con el mismo período de 1934 encontramos que ella fué de:

18 % en la producción industrial

35 % en la producción minera

7 % en la carga transportada en los ferrocarriles del Estado.

22 % en el movimiento de las Cámaras compensadoras.

Por las cifras anteriores se puede afirmar que la renta física, la renta en bienes (libre de la influencia monetaria) de 1935 es muy cercana sino se confunde, con la de 1929. Este quiere decir que los trabajadores pueden obtener sin ningún quebranto de la Economía del País la misma suma de bienes que en 1929 ¿Como se mide esto? Por el índice del poder de compra. Pero los últimos índices publicados por la Dirección General de Estadística (Agosto de 1935) son un 19 % inferior en el poder de compra de los trabajadores que el promedio de 1929.

Nadie ha sostenido que sea de imprescindible justicia elevar los salarios a los que ganan \$ 15 o más, o a los solteros que ganan \$ 8 o \$ 10. Pero creemos que es de estricta justicia elevar — por medio de Cajas de Compensación — los salarios de los obreros casados que ganan \$ 5 y \$ 6. Y esto lo permiten los cálculos de la Renta Nacional del Sr. Simón.

Para terminar, los cálculos de la Renta Nacional del Sr. Simón, son altamente útiles, no solo para impulsar una serie de medidas de Política económica — como la mecanización del País y la propaganda incesante para aumentar el ahorro y la formación de capitales — sino también para los estudiosos de la Sociología. La Sociología cristiana correría el más grave peligro si desentendiéndose de las realidades prácticas de la vida económica se lanzase a navegar por las nubes, haciendo caso omiso de las condiciones de hecho en que debe aplicarse.

A.

“STALIN”, por Henry Barbusse. Empresa Letras; ediciones Ultra.

Santiago de Chile. 1935.

Joseph Stalin, el dictador misterioso de la Rusia soviética, el hombrecillo de ojos pequeños y sonrisa burlona que domina un imperio colosal, el georgiano de voluntad de acero que ha sido capaz de suceder a Lenin... Henry Barbusse, el célebre autor del Infierno; el escritor revolucionario que ha muerto recientemente en Rusia, llorado por los proletarios bolcheviques... Dos estrellas de primera magnitud en una obra: Stalin por Barbusse; se comprende el interés despertado por tal libro, interés que se manifiesta entre nosotros al editarse simultáneamente por tres empresas editoras.

La personalidad de Stalin es evidentemente una de las más interesantes del mundo contemporáneo. Con Mussolini, Rosevelt, Pío XI, Oliveira Salazar, Hitler y Ghandi, figura entre las cabezas cumbres de este siglo, tan rico en grandes conductores de hombres. Es, quizás, el más discutido de todos, el que cuenta con más fervientes admiradores y más fogosos adversarios... en el extranjero, por supuesto.

Conocíamos la severa crítica de su obra que ha realizado Trotzky; habíamos leído las impresiones desilusionadas de Istratti y las “anécdotas” que refiere Essad Bey. Nos parecía indispensable oír la voz de un defensor que, como los dos últimos, hubiese observado la realidad rusa sin compromisos. Desgraciadamente, la obra de Barbusse no llena ninguna de las necesidades por la

cual se lee. Aparte de la pésima traducción española y de su defectuosa impresión, plagada de errores de ortografía y de composición, el libro mismo es pobre. Ni es una biografía del dictador máximo de la U. R. S. S. Sólo un breve capítulo inicial, en que se muestran, con escasa viveza, los primeros pasos del futuro caudillo y organizador, el resto de la obra es una narración más, que podemos agregar a las muchas — y mejores — que ya existen, sobre la marcha del Estado ruso.

La serias divergencias que se suscitaron en el seno del partido, a raíz de la muerte de Lenin, divergencias que culminaron con el triunfo de Stalin y la expulsión de Trotzky, son expuestas en un capítulo especial.

Sin embargo, no se ve en esas páginas una doctrina clara, ni una dirección firme que revele la personalidad que se trata de presentar. En las memorias de León Trotzky se nos aparecen los acontecimientos y las disputas con mayor documentación y con mayor precisión. Aquí, en cambio, sólo leemos afirmaciones, dudosas algunas, contradictorias otras, sin mostrar jamás fundamentos y antecedentes que la justifiquen.

Gran algazara se arma en la afirmación del carácter reaccionario que representaba la oposición Trotzkyana; pero no se advierte que la política soviética ha evolucionado en los últimos tiempos, más marcadamente desde el asesinato de Kirov, y por influencia de Molotov; tampoco se advierte que ese viraje un tanto derechista, constituye en cierto modo una afirmación de lo que defendía la oposición.

En resumen, un libro que promete mucho y que da poco.

R.

**DEPARTAMENTO DE PROPAGANDA
DEL DIARIO "EL IMPARCIAL"**

Atiende al público en su oficina, Huérfanos 1250,
Teléfono 61563, de 9 a 12 1/2 y de 12 1/2 a 7 1/2.

Gustavo García Díaz

Agente general Exclusivo, Jefe Dpto. Propaganda.

Matrimonio Cristiano y Divorcio Civil

LA OBRA MAS COMPLETA Y DE MAYOR ACTUALIDAD

POR

CARLOS HAMILTON

PROFESOR DEL SEMINARIO PONTIFICIO

PRECIO: 5.—

EN VENTA EN LA LIBRERIA CULTURA CATOLICA

**OBRAS DE ACCION CATOLICA Y SOCIAL
EN VENTA EN NUESTRA LIBRERIA:**

“El Problema Social de la Tuberculosis en Chile”, por los Doctores Roberto Barahona y Osvaldo Sotomayor	\$	1.—
“Deberes Sociales de los Católicos”, por el P. Laburu, S. J.	„	0.60
“JESUCRISTO: Puntos Sociales de su Doctrina”, por el P. Laburu, S. J.	„	1.60
“La Doctrina Social de la Iglesia”, por el Padre Rutten, O. P.	„	4.—
“La alimentación de nuestro pueblo” por el Dr. Julio Santa María	„	1.20
“El Espíritu de la Acción Social Católica”, por Julio Philippi	„	0.80
“Política, Partidos Políticos y Corporativismo”, por Julio Philippi	„	1.—
“Obligaciones morales de los Católicos en mate- ria política”, por Carlos Hamilton	„	0.60
“El Portugal de hoy y su Gobierno”. Tres confe- rencias por Omer Emeth y Antonio de Sa'a- zar Moscoso	„	3.50
“Salazar: Portugal y su Jefe”, por Antonio Ferro	„	16.—
“El Cristianismo y la lucha de clases”, por Nico- lás Berdiaeff	„	6.—
“Una nueva Edad Media”. por Nicolás Berdiaeff	„	8.—
“Economía Social”, por Valerio Fallón	„	52.40
“Sociología popular”, por Mons. José M. Caro	„	1.80
“El Socialismo”. Breve exposición y crítica de sus doctrinas económicas y morales, por Fe- derico Grote	„	6.30
“Escuelas Sociales Modernas: Individualismo, Fascismo, etc.”	„	3.—
“Acción Católica: Doctrina y realización”, por el P. Jorge Fernández Pradel, S. J.	„	1.—
“Como concibe el Sindicalismo la Escuela Social Católica”, por el P. Jorge Fernández Pra- del, S. J.	„	0.60
“Lo que es la Acción Católica”, por Mons. Silva Santiago	„	1.—
“Catecismo de la Acción Católica”, por Amadeo Luco	„	0.80
“La doctrina de la castidad”. por Francisco Vives	„	0.60
“Piedad y Liturgia”, por Manuel Larraín E.	„	3.60
“Matrimonio cristiano y divorcio civil”, por Car- los Hamilton D	„	5.—

SUSCRIBASE A NUESTRO BOLETIN BIBLIOGRAFICO, si
quiere estar al corriente de las últimas novedades
recibidas. Se envía gratuitamente.

LIBRERIA Y EDITORIAL “ S P L E N D O R ”

::: D E L A S. C. C. :::

DELICIAS 1626 -:- CASILLA 3746 -:- TELEFONO 89145

—: S A N T I A G O :—

Talleres "Claret"
Avenida 10 de Julio 1140
SANTIAGO.

